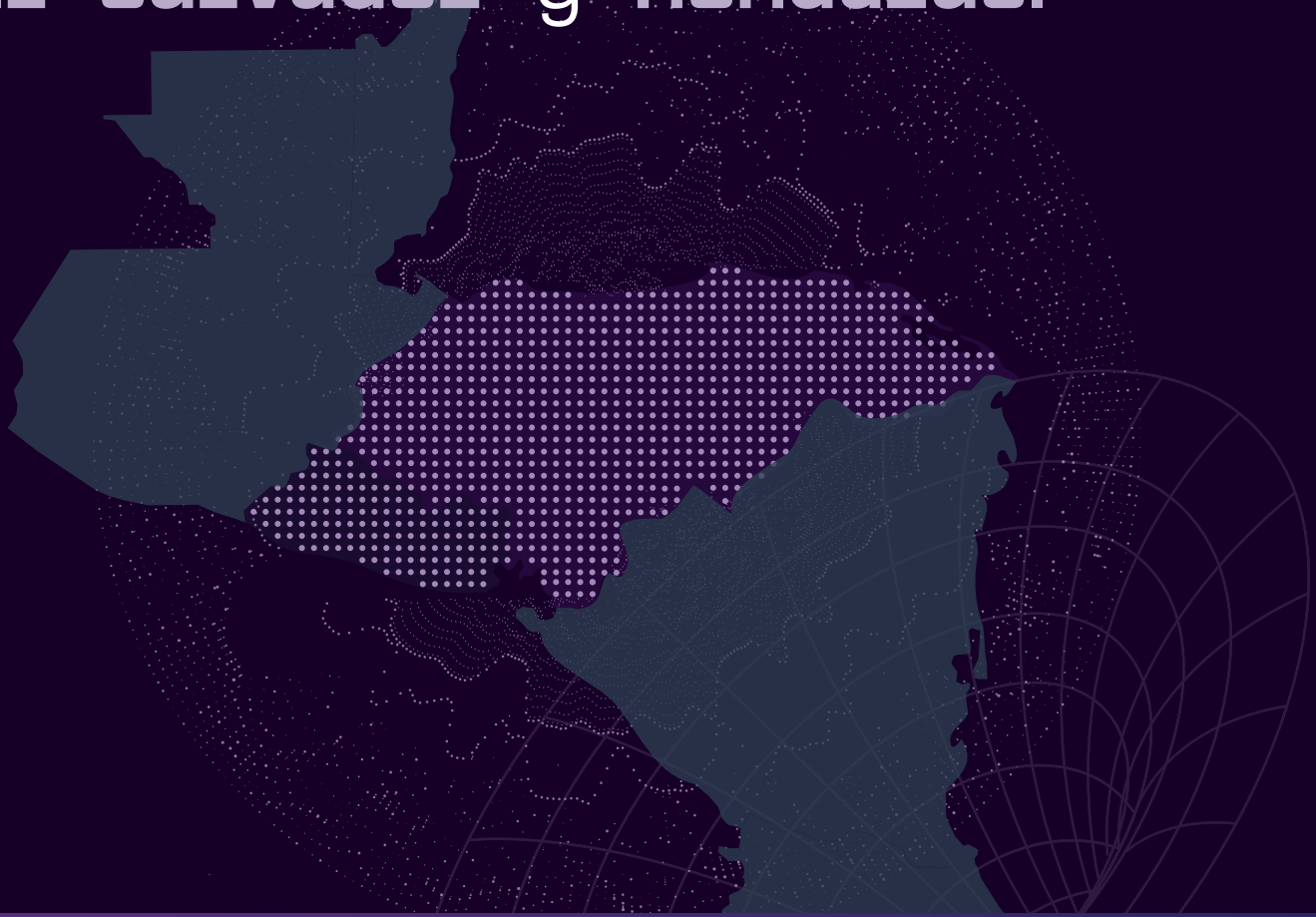
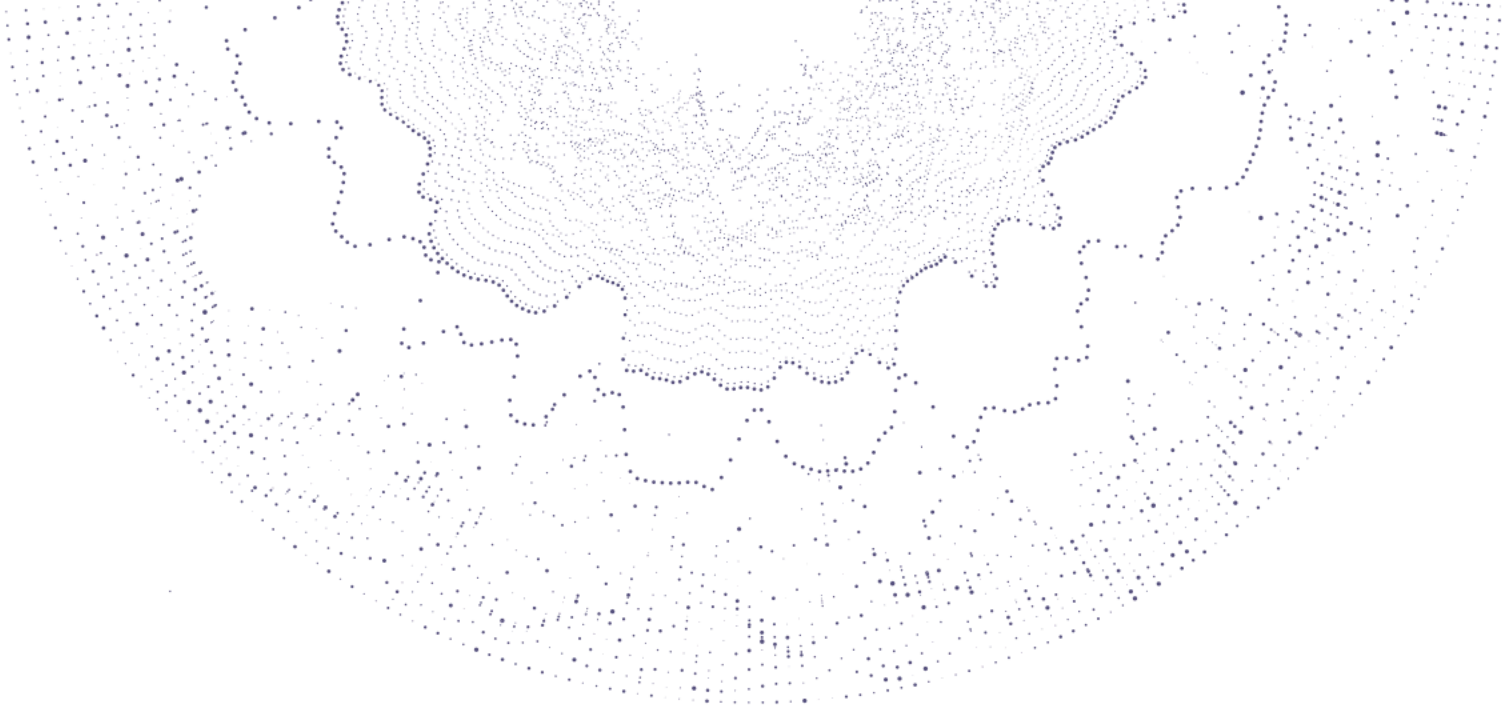
La manosfera digital

Investigación

Algoritmos y narrativas sobre masculinidad en **El Salvador** y **Honduras**.



Fernando Carcache B. · Vilma Castillo A. · Alvaro López-Espinoza



© 2026 Fernando Carcache B., Vilma Castillo A. y Álvaro López-Espinoza

Asociación Puntos de Encuentro
San José, Costa Rica.

Primera edición: Junio 2026
ISBN: 979-8-1820-1103-7

Carcache B., F., Castillo A., V., & López-Espinoza, A. (2026).
La manosfera digital: Algoritmos y narrativas sobre masculinidad en El Salvador y Honduras. Asociación Puntos de Encuentro.

Diseño y diagramación: RED JAGUAR

Los contenidos de esta publicación pueden reproducirse total o parcialmente siempre que se cite la fuente. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente la posición institucional de Puntos de Encuentro ni de las organizaciones colaboradoras.

La Manosfera Digital

Carcache B. / Castillo A. / López-Espinoza

Puntos de Encuentro

Con el apoyo financiero de:

Calala Fondo de Mujeres

Diputación Foral de Bizkaia

Sobre las personas autoras

Fernando Carcache B. es sociólogo, investigador social y consultor internacional con más de 25 años de experiencia en América Latina. Doctor en Gerencia, Máster en Economía y MBA, ha sido docente universitario y ha liderado programas regionales en masculinidades, igualdad de género, migraciones y comunicación para el cambio social — combinando rigor académico con impacto directo en comunidades. Como Director Adjunto de Puntos de Encuentro, impulsa la generación de conocimiento aplicado y el uso estratégico de tecnologías para el desarrollo social y la defensa de los derechos humanos. Este libro es parte de ese compromiso: entender cómo los algoritmos y las narrativas digitales están reconfigurando las masculinidades en Centroamérica y el mundo.

Vilma Castillo Aramburu es psicóloga, investigadora y especialista en salud mental, género y derechos humanos. Cuenta con maestrías en Psicología Clínica y Epidemiología, así como una especialización en Intervenciones Psicosociales en Contextos de Violencia y Crisis. Ha desarrollado una sólida trayectoria en investigación aplicada, diseño e implementación de programas en Centroamérica, con énfasis en derechos sexuales y reproductivos, violencia basada en género, salud mental y empoderamiento de las mujeres. Su experiencia combina la generación de conocimiento, el desarrollo de contenidos educativos y la formulación de estrategias psicosociales orientadas a fortalecer el ejercicio de vidas con derechos.

Álvaro López-Espinoza es economista e investigador en desarrollo con más de diez años de experiencia en temas de pobreza, migración, cohesión social y políticas públicas en Centroamérica. Posee una maestría en Estudios del Desarrollo por la Universidad de Amberes (IOB), con especialización en el diseño de investigaciones empíricas. Ha liderado estudios sobre mercados laborales, desigualdad y rendición de cuentas institucional, articulando teoría y análisis empírico para informar la formulación de políticas.

Indice

Resumen 6

1. Introducción 8

1.1. Contexto El Salvador y Honduras 10

1.2. Problema de investigación 11

2. Marco conceptual 12

2.1. Masculinidades: hegemonía, conflicto y negociación digital 12

2.2. Taxonomía de la manosfera utilizada para la investigación 14

3. Metodología 16

3.1. Encuesta en línea 16

3.2. Instrumento 17

3.3. Muestreo, recolección de datos y limitaciones del estudio 18

4. Resultados 20

4.1. Redes sociales y circulación de contenidos sobre masculinidad 20

4.2. Constructos de la manosfera: afinidades parciales y repertorios discursivos 23

4.3. Presencia diferenciada de los constructos evaluados 25

4.4. Combinaciones múltiples y heterogeneidad de la adhesión 26

4.5. Edad, generación y diferencias de receptividad 27

4.6. Nivel educativo y circulación transversal de los constructos 30

4.7. Satisfacción personal y afinidad discursiva 32

5. Discusión 36

6. Recomendaciones prácticas y de política institucional 41

6.1. Construir narrativas alternativas de masculinidad, bienestar y propósito en entornos digitales 42

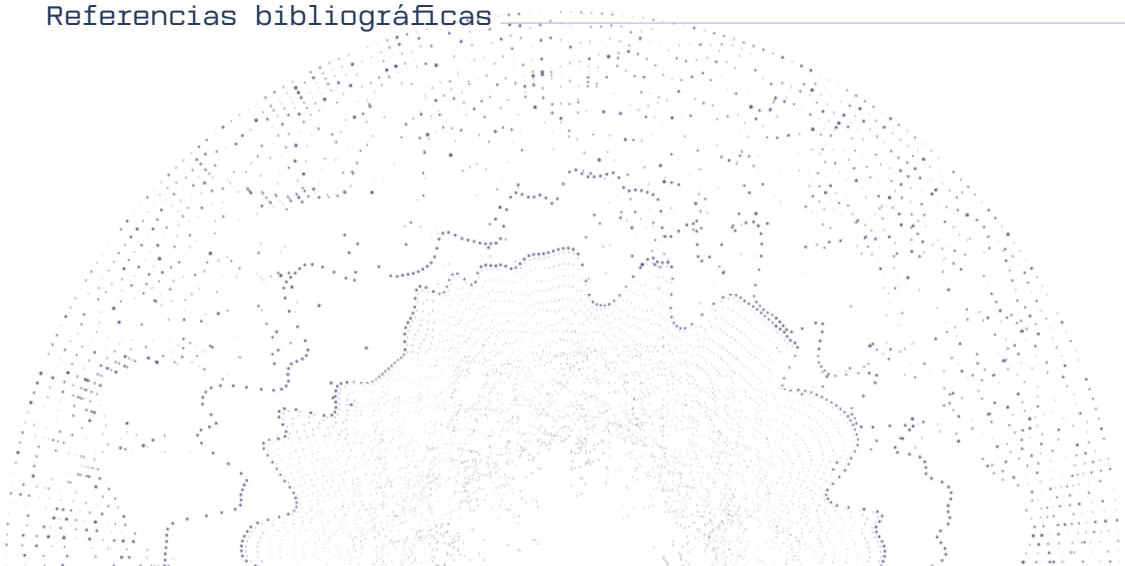
6.2. Crear espacios de acompañamiento emocional y relacional para hombres 42

6.3. Fortalecer la alfabetización mediática, algorítmica y crítica sobre masculinidades digitales 43

6.4. Fortalecer capacidades institucionales, alianzas locales y políticas de prevención de violencia digital 44

7. Conclusiones 45

Referencias bibliográficas 48



Resumen

185	147	21	13/21
Respuestas Válidas	Respondieron bloque actitudinal	Afirmaciones evaluadas	Con acuerdo mayoritario

Este estudio analiza patrones de uso de redes sociales, exposición a contenidos sobre masculinidad y afinidades discursivas vinculadas a la manosfera digital entre personas residentes en El Salvador y Honduras. La manosfera se entiende como un ecosistema heterogéneo de comunidades, influencers y productores de contenido que articulan discursos sobre masculinidad, sexualidad, relaciones afectivas, disciplina, autonomía, estatus y género. Aunque algunas de sus expresiones incluyen narrativas antifeministas, misóginas o abiertamente hostiles hacia mujeres y personas LGBTQI+, el estudio parte de la premisa de que su circulación contemporánea no ocurre únicamente mediante discursos extremos, sino también a través de mensajes cotidianos de automejora, bienestar, liderazgo, control sexual, valores tradicionales y orientación afectiva.

La investigación utilizó una encuesta en línea autoadministrada, con una muestra final de 185 respuestas válidas. Algunos módulos tuvieron respuesta parcial, con 167 y 147 respuestas debido a abandono o no respuesta en preguntas sensibles. Para el diseño del instrumento se adoptó la taxonomía de Han y Yin (2023), que identifica subgrupos como contramovimiento antifeminista, Red Pill, MGTOW, PUA, NoFap e Incels. Adicionalmente, se incorporó una dimensión complementaria sobre Conservadores Tradicionalistas, orientada a captar afinidades con valores normativos sobre familia, matrimonio heterosexual, roles diferenciados de género y responsabilidad masculina en el hogar.

Los resultados muestran que en Honduras y El Salvador, la circulación de contenidos asociados a masculinidad, sexualidad, relaciones afectivas y formas de “ser hombre” ocurre principalmente en plataformas digitales de uso cotidiano. A diferencia de buena parte de la literatura anglófona sobre la manosfera, centrada en foros especializados o comunidades extremistas, los hallazgos sugieren que en El Salvador y Honduras estos discursos circulan principalmente a través de plataformas mainstream y ecosistemas algorítmicos de alta masividad, especialmente Facebook, Instagram, TikTok y YouTube. Facebook aparece como una de las redes central de permanencia digital dentro de la muestra, mientras que el video corto, los clips de opinión, los memes y los mensajes motivacionales funcionan como formatos clave de socialización emocional e ideológica.

El análisis de las 21 afirmaciones actitudinales asociadas a los constructos de la manosfera muestra que, entre los 147 hombres que respondieron este bloque, existe una presencia relevante de afinidades parciales. En términos generales, los participantes manifestaron estar de acuerdo o muy de acuerdo con 13 de las 21 afirmaciones evaluadas. Las afirmaciones con mayor aceptación se concentraron en autocontrol sexual, automejora masculina, autonomía, imagen personal, atracción, matrimonio y valores tradicionales. Esto sugiere que la mayor receptividad no se ubica necesariamente en la misoginia explícita o el resentimiento abierto, sino en marcos discursivos más ambiguos, prácticos y socialmente aceptables.

Los constructos con mayor presencia fueron NoFap, PUA, Conservadores Tradicionalistas y Red Pill. En contraste, Antifeminismo público e Incels presentaron menor presencia relativa. Esta estructura indica que la manosfera en estos países parece operar menos mediante adhesiones extremas y más mediante repertorios de automejora, control sexual, optimización afectiva, tradicionalismo, estatus, autonomía y búsqueda de reconocimiento. Además, los hombres de la muestra se ubicaron, en promedio, simultáneamente en tres de los siete grupos actitudinales analizados, aunque no necesariamente en los mismos. Esto confirma que la afinidad del público masculino con la manosfera no sigue un patrón único, sino que se expresa mediante combinaciones parciales, selectivas y heterogéneas.

El estudio también identifica diferencias relevantes por edad, nivel educativo y satisfacción personal. En la mayoría de constructos, los hombres identificados plenamente con las afirmaciones correspondientes tienden a ser más jóvenes que quienes quedan fuera de ellos, salvo en el caso de Conservadores Tradicionalistas, donde los identificados son ligeramente mayores. Asimismo, la afinidad con los constructos no se restringe a hombres con baja escolaridad; también aparece entre participantes con educación secundaria, técnica y universitaria. Finalmente, los hombres que cumplen plenamente con varios constructos tienden a reportar mayores niveles promedio de satisfacción en distintos ámbitos de su vida, lo que desafía la lectura de la manosfera como expresión exclusiva de fracaso, aislamiento o deterioro subjetivo.

El estudio concluye que la manosfera digital en El Salvador y Honduras no debe interpretarse únicamente como un fenómeno de extremismo en línea, sino como un ecosistema cultural, emocional y algorítmico que produce marcos de interpretación sobre masculinidad, relaciones, sexualidad, éxito, familia y reconocimiento. Aunque los constructos asociados a expresiones más explícitas de antagonismo antifeminista o resentimiento identitario presentaron menor presencia relativa, ello no debe interpretarse como evidencia de ausencia de riesgo o irrelevancia del fenómeno. Los hallazgos sugieren que la manosfera en Centroamérica se encuentra actualmente más asociada a discursos de automejora, disciplina, autonomía, relaciones afectivas y valores tradicionales que a formas abiertas de radicalización.

La literatura internacional muestra que estos ecosistemas digitales son dinámicos, adaptativos y capaces de expandirse mediante formatos cada vez más cotidianos y socialmente aceptables. Por ello, los resultados deben entenderse como una aproximación al estado actual del fenómeno y no como una descripción definitiva de su evolución futura. Más que concluir que la radicalización constituye actualmente un fenómeno masivo en El Salvador y Honduras, los hallazgos subrayan la necesidad de fortalecer procesos de observación, investigación y monitoreo continuo para comprender cómo evolucionan estas narrativas y anticipar posibles transformaciones futuras.

Palabras clave: manosfera digital; masculinidades digitales; Centroamérica; El Salvador; Honduras; Facebook; algoritmos; violencia digital; antifeminismo; misoginia; cultura digital; alfabetización mediática; masculinidades no violentas; pedagogías emocionales; video corto.

1. Introducción

La manosfera digital constituye un ecosistema heterogéneo de comunidades, influencers, creadores de contenido y discursos en línea que producen narrativas sobre masculinidad, relaciones afectivas, sexualidad, género, disciplina, autonomía y estatus masculino. Aunque suele asociarse con expresiones antifeministas, misoginia o discursos de odio, la manosfera contemporánea no circula únicamente mediante mensajes explícitamente agresivos. Una parte importante de su capacidad de expansión se basa en narrativas híbridas que combinan automejora, productividad, liderazgo, bienestar emocional, consejos sobre pareja, sexualidad, autocontrol y valores tradicionales con marcos jerárquicos sobre género y relaciones sociales.

La literatura internacional ha documentado que estos espacios pueden reforzar sesgos hostiles hacia mujeres y personas LGBTQI+, normalizar la descalificación del feminismo y, en sus expresiones más extremas, legitimar discursos de odio o formas de violencia simbólica y digital. Sin embargo, uno de los rasgos más relevantes de la manosfera actual es que sus fronteras ideológicas son cada vez más difusas. Sus contenidos no siempre se presentan como antifeminismo explícito, sino como consejos para “ser mejor hombre”, recuperar disciplina, entender la atracción, fortalecer la imagen personal, tener más control emocional, evitar la pornografía, mejorar la vida sexual o alcanzar mayor independencia.

Desde esta perspectiva, la manosfera puede entenderse también como una pedagogía emocional masculina. Sus discursos ofrecen explicaciones simples y emocionalmente disponibles frente a experiencias de incertidumbre económica, frustración afectiva, rechazo, ansiedad relacional, presión por el éxito o sensación de pérdida de reconocimiento. En ese proceso, vulnerabilidades cotidianas pueden transformarse en identidades masculinas reconocibles: el “hombre disciplinado”, el “hombre de alto valor”, el “hombre ignorado”, el “hombre que se retira de las relaciones” o el “hombre que debe recuperar control”. Estas identidades no siempre implican adhesión radical, pero sí pueden organizar formas específicas de interpretar la masculinidad, la pareja, el sexo, el éxito y el lugar social de los hombres.

En Centroamérica, el fenómeno adquiere especial relevancia por la combinación de desigualdad estructural, precariedad económica, alta informalidad laboral, migración, religiosidad conservadora, violencia social y transformaciones aceleradas en el acceso a plataformas digitales. En países como El Salvador y Honduras, las discusiones sobre género, sexualidad, familia y relaciones afectivas ocurren en contextos donde persisten normas tradicionales sobre autoridad masculina, complementariedad de género y roles familiares, pero también donde las juventudes están crecientemente expuestas a contenidos audiovisuales breves, recomendaciones algorítmicas y formas digitales de comparación social.

A pesar de esta relevancia, la evidencia sobre la manosfera en Centroamérica sigue siendo limitada. Buena parte de la literatura internacional se ha concentrado en comunidades digitales extremistas, foros especializados o plataformas asociadas a subculturas anglófonas, como Reddit, 4chan u otros espacios relativamente encapsulados. Sin embargo, en contextos centroamericanos es necesario preguntarse si estos discursos circulan de la misma manera o si adoptan formas más cotidianas, menos explícitas y más integradas a plataformas masivas como Facebook, Instagram, TikTok y YouTube.

Este estudio parte precisamente de esa preocupación. Su objetivo no es identificar únicamente expresiones extremas de misoginia o radicalización, sino comprender cómo ciertos marcos discursivos asociados a la manosfera aparecen en la vida digital ordinaria de hombres en El Salvador y Honduras. Para ello, se analizan patrones de uso de redes sociales, exposición a contenidos sobre masculinidad, sexualidad y relaciones afectivas, influencia autopercibida de dichos contenidos y afinidades con un conjunto de afirmaciones actitudinales basadas en la taxonomía de Han y Yin sobre la manosfera, complementada con una dimensión sobre valores tradicionales.

El estudio fue impulsado por la Asociación Puntos de Encuentro, organización comprometida con la defensa de los derechos de las mujeres, la igualdad de género, la inclusión y la construcción de sociedades más democráticas. Desde esta perspectiva institucional, estudiar la manosfera no implica únicamente observar un fenómeno digital emergente, sino comprender cómo ciertos discursos pueden afectar las condiciones culturales en las que se disputan los derechos, la convivencia, la igualdad y la prevención de la violencia.

La investigación busca aportar evidencia inicial para el diseño de estrategias preventivas, narrativas críticas y programas de masculinidades no violentas adaptados a las condiciones socioculturales de Centroamérica. Su propósito es contribuir a una comprensión más precisa del fenómeno: no como una identidad homogénea ni como una réplica directa de la manosfera anglófona, sino como un ecosistema discursivo que puede articular automejora, disciplina, autonomía, tradicionalismo, frustración relacional y búsqueda de reconocimiento dentro de plataformas digitales de alta circulación social.

1.1. Contexto El Salvador y Honduras

La socialización mediática contemporánea en El Salvador y Honduras ocurre en un contexto marcado por tensiones económicas, sociales y culturales. Las nuevas generaciones enfrentan escenarios de precarización laboral, incertidumbre económica, debilitamiento de expectativas tradicionales de movilidad social y persistencia de desigualdades estructurales. Estas condiciones no son externas al mundo digital. Por el contrario, interactúan con él: las plataformas sociales amplifican aspiraciones, comparaciones, modelos de éxito, estilos de vida, jerarquías de atractivo, consumo y reconocimiento.

En este contexto, la vida digital no reemplaza la experiencia presencial, sino que la amplifica. Las redes sociales facilitan conexión, entretenimiento e información, pero también intensifican dinámicas de comparación permanente. El éxito económico, el atractivo físico, la vida sexual, la estabilidad afectiva, el estilo de vida y el estatus aparecen constantemente expuestos a evaluación pública o implícita. Para muchos hombres jóvenes, estas dinámicas pueden aumentar la presión por demostrar valor, control, rendimiento y reconocimiento.

La expansión del acceso a internet, teléfonos inteligentes y plataformas digitales en ambos países vuelve especialmente relevante el estudio de estos procesos. Facebook conserva una presencia significativa en la región y continúa siendo una plataforma central para la socialización digital, la circulación de contenidos, la interacción comunitaria y el consumo audiovisual. Al mismo tiempo, Instagram, TikTok, YouTube y otros entornos digitales han consolidado formatos breves, visuales y emocionalmente intensos, en los que los mensajes sobre masculinidad, sexualidad, relaciones y éxito personal pueden circular con alta velocidad.

Este ecosistema digital favorece la circulación de contenidos que simplifican problemas complejos, apelan a emociones inmediatas y ofrecen respuestas rápidas a experiencias de frustración, incertidumbre o aspiración. En el caso de la manosfera, esto resulta especialmente relevante porque muchos de sus discursos se difunden mediante videos cortos, frases motivacionales, clips de opinión, relatos personales, humor, consejos sobre pareja y mensajes de automejora. De esta forma, ideas sobre jerarquía de género, competencia afectiva, autoridad masculina o restauración del valor masculino pueden circular bajo formatos aparentemente cotidianos, aspiracionales o no ideológicos.

La expansión de culturas digitales agresivas también debe leerse en relación con el aumento global de la violencia y el acoso en línea contra mujeres, periodistas, defensoras de derechos humanos y personas LGBTQI+. Organismos internacionales han advertido sobre la intensificación de ataques coordinados, discursos de odio, desinformación de género, acoso digital y uso de tecnologías como deepfakes para intimidar, desacreditar o expulsar a mujeres y diversidades de espacios públicos digitales. En este escenario, la manosfera puede contribuir a normalizar marcos culturales que deslegitiman el feminismo, ridiculizan la igualdad de género, cuestionan la diversidad sexual o restauran imaginarios tradicionales de autoridad masculina.

Comprender cómo operan estas dinámicas en El Salvador y Honduras resulta fundamental para diseñar respuestas preventivas. No basta con moderar contenidos violentos o sancionar expresiones extremas. También es necesario identificar cómo se forman las afinidades parciales, cómo circulan los discursos de automejora y disciplina, cómo se articulan con valores tradicionales y cómo pueden construirse alternativas de pertenencia, reconocimiento y socialización masculina no violenta en entornos digitales.

1.2. Problema de investigación

La mayor parte de la investigación internacional sobre la manosfera se ha concentrado en comunidades digitales extremistas, plataformas especializadas o casos de radicalización explícita. Aunque estos estudios han sido fundamentales para comprender las expresiones más visibles del fenómeno, todavía existe menos evidencia sobre cómo sus discursos se integran en ecosistemas digitales cotidianos de América Latina y, particularmente, de Centroamérica.

Esta ausencia de evidencia regional es relevante porque El Salvador y Honduras presentan condiciones sociales, culturales y digitales específicas. Las discusiones sobre género, sexualidad y relaciones afectivas ocurren en sociedades atravesadas por patriarcado, religiosidad conservadora, desigualdad, violencia social, precariedad económica, migración y fuertes transformaciones en las formas de comunicación digital. En este marco, la manosfera podría estar adoptando formas distintas a las observadas en contextos anglófonos: menos centradas en foros especializados y más integradas a plataformas masivas, contenidos breves y narrativas de automejora.

El problema de investigación se sitúa en esta intersección. Se busca comprender cómo aparecen los discursos asociados a la manosfera en la experiencia digital de hombres en El Salvador y Honduras; cuáles son sus patrones de exposición; qué plataformas y formatos facilitan su circulación; qué niveles de influencia autopercibida tienen estos contenidos; y qué afinidades pueden identificarse con constructos como antifeminismo público, Red Pill, MGTOW, PUA, NoFap, Incels y valores tradicionales.

La investigación también busca explorar si estas afinidades se distribuyen de manera homogénea o si se expresan mediante combinaciones parciales y diferenciadas. En particular, interesa comprender cómo se relacionan con edad, nivel educativo, satisfacción personal, vida afectiva, sexualidad, situación económica y búsqueda de reconocimiento. El objetivo no es clasificar de manera definitiva a los participantes como “manosféricos” o “no manosféricos”, sino identificar zonas de receptividad, normalización discursiva y posibles riesgos de radicalización cultural.

En este sentido, el estudio no se limita a describir tendencias de consumo digital. Busca aportar evidencia útil para organizaciones sociales, instituciones públicas, programas educativos y actores comprometidos con la igualdad de género y la prevención de violencia. Comprender la manosfera como un fenómeno cultural, emocional y algorítmico permite diseñar estrategias más precisas: no solo para contrarrestar discursos extremos, sino también para disputar los lenguajes cotidianos de disciplina, autonomía, éxito, familia, sexualidad y valor masculino desde enfoques democráticos, igualitarios y no violentos.

2. Marco conceptual

2.1. Masculinidades: hegemonía, conflicto y negociación digital

El concepto de "masculinidad hegemónica" explica cómo determinadas formas de ser hombre adquieren legitimidad social y subordinan otras masculinidades y feminidades consideradas inferiores o desviadas (Connell & Messerschmidt, 2005). Más que una esencia fija, la masculinidad hegemónica debe entenderse como una configuración histórica y relacional que cambia según transformaciones económicas, culturales y políticas. Su capacidad de adaptación explica por qué ciertos discursos masculinos logran reconfigurarse constantemente frente a crisis sociales, disputas de género y cambios culturales.

En los entornos digitales contemporáneos, estas jerarquías se disputan y negocian en espacios caracterizados por alta conectividad, anonimato relativo, algoritmos de recomendación y producción permanente de contenido. Plataformas como Facebook, Instagram, TikTok y YouTube no solo funcionan como canales de comunicación, sino como infraestructuras culturales que organizan visibilidad, atención y reconocimiento social (Marwick & Lewis, 2017). En consecuencia, las masculinidades digitales ya no se construyen únicamente en instituciones tradicionales —familia, escuela, trabajo o religión— sino también en feeds algorítmicos, clips virales y comunidades en línea donde circulan modelos de éxito, estatus y autoridad masculina.

La manosfera emerge precisamente como uno de estos espacios de renegociación simbólica. Más que un universo aislado o marginal, funciona como una red descentralizada de comunidades, influencers y productores de contenido que actualizan discursos patriarcales mediante lenguajes contemporáneos de productividad, autosuperación y bienestar emocional (Ging, 2019). Conceptos como "valor sexual", "estatus masculino", "mentalidad alfa", "disciplina" o "mindset" permiten traducir viejas jerarquías de género a formatos compatibles con la cultura digital contemporánea.

La literatura reciente muestra que la manosfera contemporánea no se expande únicamente mediante discursos explícitamente violentos o extremistas. Su capacidad de circulación depende, en gran medida, de narrativas híbridas que combinan consejos de autoayuda, liderazgo, fitness, emprendimiento, sexualidad y relaciones afectivas con marcos antifeministas y biologicistas (Ging, 2019; Banet-Weiser & Miltner, 2016). Esta combinación vuelve más difícil identificar sus fronteras ideológicas, especialmente en plataformas donde el contenido aparece integrado a dinámicas cotidianas de entretenimiento y socialización.

Desde esta perspectiva, algunos autores plantean que la manosfera puede entenderse también como una "pedagogía emocional masculina". Sus distintos subgrupos transforman vulnerabilidades contemporáneas —soledad, frustración económica, ansiedad relacional, rechazo afectivo o incertidumbre laboral— en identidades reconocibles y emocionalmente movilizadoras: "hombre alfa", "hombre ignorado", "víctima del feminismo", "hombre disciplinado" o "hombre de alto valor". Como señalan Illouz (2007) y Hochschild (2012), las emociones contemporáneas son crecientemente organizadas y gestionadas dentro de mercados culturales y narrativos; la manosfera opera precisamente ofreciendo respuestas emocionales simplificadas a malestares complejos.

La lógica algorítmica de repetición y exposición constante actual favorece procesos graduales de normalización discursiva. Como argumentan Banet-Weiser y Miltner (2016), las culturas digitales contemporáneas permiten que discursos hostiles o discriminatorios se presenten bajo formatos aparentemente humorísticos, aspiracionales o motivacionales, encubriendo distintas formas de violencia simbólica. De este modo, se ha identificado que la manosfera no solo produce contenido: produce marcos interpretativos sobre masculinidad, relaciones y poder que pueden influir en la percepción social de mujeres, personas LGBTQI+ y transformaciones culturales contemporáneas.

2.2. Taxonomía de la manosfera utilizada para la investigación

Para el diseño del instrumento se utilizó la taxonomía propuesta por Han y Yin (2023), quienes describen la manosfera como un ecosistema digital fragmentado compuesto por múltiples subcomunidades articuladas alrededor de discursos reaccionarios sobre masculinidad, relaciones de género y sexualidad. Esta clasificación permite analizar la manosfera no como un bloque homogéneo, sino como una constelación de narrativas parcialmente conectadas que comparten elementos ideológicos y emocionales comunes.

La taxonomía identifica seis subgrupos principales:

1. **Contramovimiento antifeminista / Men's Rights Activists (MRAs):** agrupa discursos centrados en la idea de que los hombres han perdido derechos o privilegios frente al avance del feminismo. Sus narrativas suelen enfatizar discriminación legal, sesgo institucional y nostalgia por roles tradicionales de género.

2. **Red Pill:** se basa en una visión biologicista y jerárquica de las relaciones humanas. Promueve categorías como "alpha" y "beta", interpreta las relaciones afectivas como competencia de mercado o "mercado sexual", y plantea que hombres y mujeres poseen naturalezas esencialmente diferentes e incompatibles.

3. **MGTOW (Men Going Their Own Way):** defiende el retiro voluntario de relaciones románticas, matrimonio y compromisos afectivos como estrategia de autoprotección frente a una sociedad percibida como hostil hacia los hombres.

4. **PUA (Pick-Up Artists):** se centra en técnicas de seducción, estatus y performance masculina. Este subgrupo traduce las relaciones afectivas a lógicas de competencia,persuasión y optimización del atractivo masculino.

5. **NoFap:** promueve la abstinencia de pornografía y el control sexual como mecanismos de recuperación de disciplina, autocontrol y "fortaleza masculina". Aunque algunas comunidades se presentan desde lenguajes de bienestar personal o salud mental, frecuentemente pueden incorporar marcos conservadores sobre género y sexualidad.

6. **Incels (Involuntary Celibates):** subgrupo asociado al resentimiento por celibato involuntario y exclusión afectiva. En sus versiones más extremas, puede incluir misoginia explícita, discursos violentos y legitimación simbólica de agresión contra mujeres (Han & Yin, 2023; Ging, 2019).

Adicionalmente, esta investigación incorporó una séptima dimensión denominada **Conservadores tradicionalistas**, orientada a captar afinidades con valores normativos sobre familia, matrimonio heterosexual, roles diferenciados de género y responsabilidad masculina en el hogar. Este constructo no se asume como un subgrupo original de la taxonomía de Han y Yin, sino como una dimensión complementaria relevante para el contexto centroamericano, donde los discursos de la manosfera pueden articularse con marcos culturales, religiosos y familiares preexistentes. Su inclusión permite observar cómo valores tradicionales sobre autoridad, orden familiar y complementariedad de género pueden ser reactivados o resignificados dentro de narrativas digitales contemporáneas sobre crisis masculina, disciplina y restauración del valor masculino.

Esta taxonomía resulta útil para el presente estudio porque permite identificar afinidades discursivas sin asumir equivalencia automática entre automejora masculina y radicalización extrema. Muchos contenidos consumidos por hombres jóvenes en plataformas sociales no se presentan explícitamente como incel, Red Pill o antifeministas, sino como consejos de vida, disciplina, liderazgo, sexualidad, relaciones afectivas o fortalecimiento personal. Sin embargo, dichos contenidos pueden compartir estructuras narrativas, emociones y marcos ideológicos con sectores más amplios de la manosfera.

En consecuencia, esta investigación no parte de una lógica binaria entre usuarios radicalizados y usuarios no radicalizados, sino de un enfoque gradual orientado a identificar niveles de exposición, afinidad y normalización discursiva dentro de ecosistemas digitales cotidianos.

3. Metodología

3.1. Encuesta en línea

La investigación fue diseñada para realizarse de forma digital y captar las respuestas desde los ecosistemas digitales disponibles. Para ello se estableció un sistema de segmentación algorítmica definido de acuerdo a las necesidades del estudio, pauta pagada en redes sociales. A la par se realizó una campaña digital publicitaria que llamamos "Voces de hombres C.A" en Meta Platforms (Facebook e Instagram), utilizando formatos distribuidos en feeds, historias, reels, anuncios de interacción. Como parte de la estrategia de captación, se ofreció la posibilidad de participar en el sorteo de un incentivo económico de carácter simbólico entre las personas participantes.

A fin de evitar sesgos, respuestas de confirmación, rechazo u otras contrarias al propósito de la investigación, la campaña evitó usar términos explícitos como "manosfera" o "violencia de género" y excluyó del estudio cualquier tipo de propaganda en espacios vinculados a marcos excesivamente académicos como universidades o espacios de activismo social. El segmento de la población seleccionada fueron hombres entre 18 y 35 años, y secundariamente entre 36 y 45 años, residentes en El Salvador y Honduras.

3.2. Instrumento

El cuestionario en línea incluyó módulos orientados a caracterizar el perfil sociodemográfico de las personas participantes, sus patrones de uso de redes sociales, sus principales preocupaciones personales, su exposición a contenidos relacionados con masculinidad, sexualidad y relaciones afectivas, así como la influencia autopercibida de dichos contenidos en sus formas de pensar sobre hombres, mujeres, sexualidad y relaciones.

El instrumento también incorporó un bloque de afirmaciones actitudinales tipo Likert, con una escala de cinco puntos, orientado a aproximarse a los constructos de la manosfera definidos a partir de la taxonomía de Han y Yin (2023). Este bloque incluyó 21 afirmaciones organizadas en siete dimensiones: seis derivadas directamente de dicha taxonomía y una dimensión adicional relacionada con valores tradicionales. Las dimensiones evaluadas incluyeron meritocracia sexual, liderazgo, dominancia, disciplina, valores tradicionales, roles familiares, abstinencia o NoFap, y percepciones sobre cambios culturales y género.

En este bloque, se solicitó a las personas participantes indicar qué tan de acuerdo o en desacuerdo estaban con cada una de las 21 afirmaciones, utilizando una escala Likert de 1 a 5. El objetivo fue identificar niveles de afinidad discursiva con distintos marcos asociados a la manosfera, sin asumir pertenencia explícita a comunidades digitales específicas ni adhesión ideológica plena a cada constructo.

El siguiente cuadro presenta las afirmaciones utilizadas para evaluar cada dimensión.

Constructo evaluado	Afirmaciones incluidas en el instrumento
Antifeminismo público	En las discusiones sobre hombres y mujeres, las experiencias y necesidades de los hombres no se toman en cuenta.
	Los cambios recientes en la sociedad afectan negativamente los derechos de los hombres jóvenes.
	Hoy en día, el valor social de los hombres se ha reducido y existe una crisis masculina.
Red pill	En las citas influyen factores como la confianza, el estatus o la posición social del hombre.
	Existen diferencias naturales entre hombres y mujeres que influyen en las relaciones y deberían ser respetadas.
	Entender mejor cómo funciona la atracción puede mejorar las relaciones.
MGTOW	Casarse no tiene que ser una meta importante para todos los hombres.
	Para algunos hombres, crecer y llevar su propia vida con autonomía es más importante que tener una relación formal.
	Mantener independencia financiera y emocional dentro de una relación es importante para los hombres.

PUA	Mostrar iniciativa y liderazgo ayuda a atraer pareja.
	Algunos hombres necesitan fortalecer su imagen y su presencia para que les vaya mejor en el amor.
	Hoy en día, muchos hombres tienen más dificultades que otros para encontrar pareja.
Incels	Cuando los hombres son rechazados por las mujeres, su enojo y resentimiento pueden ser reacciones comunes.
	Los hombres deberían contar con espacios para hablar sobre sus frustraciones y resentimientos en las relaciones.
	Algunos hombres sienten que el rechazo afectivo o sexual refleja una falta de reconocimiento hacia ellos.
NoFap	Reducir o dejar la pornografía puede traer beneficios personales.
	Tener moderación en la vida sexual puede contribuir al crecimiento personal.
	El autocontrol y la disciplina fortalecen el carácter de los hombres.
Conservadores tradicionalistas	El matrimonio entre un hombre y una mujer es la base de la sociedad.
	El hombre tiene una responsabilidad especial de orientar o guiar a su familia.
	Los valores tradicionales sirven como guía sobre el papel de hombres y mujeres en la sociedad.

3.3. Muestreo, recolección de datos y limitaciones del estudio

La recolección de datos se realizó mediante una encuesta en línea difundida a través de pauta digital en Meta Platforms, específicamente en Facebook e Instagram. La campaña utilizó anuncios en feed, historias y reels, con el propósito de captar participantes dentro de los mismos entornos digitales donde circulan contenidos sobre masculinidad, sexualidad, relaciones afectivas y formas de "ser hombre". Esta decisión metodológica fue consistente con el carácter exploratorio del estudio, orientado a analizar patrones de exposición, afinidades discursivas y formas de circulación de contenidos asociados a la manosfera en plataformas de uso cotidiano.

La campaña se orientó a hombres de entre 18 y 45 años residentes en El Salvador y Honduras, segmentados a partir de intereses amplios relacionados con estilos de vida, entretenimiento, deporte, tecnología, redes sociales, motivación, emprendimiento y consumo digital. Se implementaron seis anuncios con variaciones de diseño y formato, incluyendo imágenes únicas y carruseles, y se ofreció como incentivo la posibilidad de optar a una gift card de USD 50.

En términos de desempeño, la pauta alcanzó 484,400 visualizaciones y 198,900 espectadores únicos. También generó 18,252 interacciones y 11,769 visitas al enlace de la encuesta, con un CTR aproximado de 2.43%. A partir de estas visitas se obtuvieron 185

respuestas completas y válidas, equivalentes a una tasa aproximada de conversión de 1.57% respecto a las visitas al enlace. Este resultado muestra un alcance amplio e interés inicial relevante, aunque también evidencia una conversión limitada hacia respuestas completas, posiblemente asociada a la longitud del instrumento, la sensibilidad de los temas abordados o la experiencia posterior al clic.

La muestra final estuvo compuesta por 185 respuestas válidas de personas residentes en El Salvador y Honduras cuyas respuestas fueron producto de la captación digital, percepción de conveniencia y autoselección.

El cuestionario presentó distintos niveles de respuesta según el avance del instrumento: 185 respuestas válidas en el total de la encuesta, 167 respuestas en módulos intermedios y 147 respuestas en el bloque actitudinal asociado a los constructos de la manosfera y género. Esta reducción progresiva puede reflejar abandono técnico o fatiga de respuesta, pero también la sensibilidad de preguntas vinculadas con feminismo, sexualidad, relaciones afectivas, valores tradicionales y percepciones sobre el lugar social de los hombres. Por ello, la respuesta parcial fue tratada con cautela analítica y no únicamente como pérdida de información.

Desde una perspectiva ética, se evitó recopilar información personalmente identificable más allá de los correos electrónicos utilizados exclusivamente para la gestión del incentivo. Esta información fue separada del análisis sustantivo y tratada bajo criterios de confidencialidad y privacidad. El análisis se realizó de forma agregada, sin identificar individualmente a las personas participantes ni vincular sus respuestas con datos personales.

Dado que en este estudio se eligió trabajar con una muestra de captación digital y auto selección, los resultados describen únicamente al grupo participante y no deben interpretarse como representativo del conjunto de hombres o personas jóvenes de El Salvador y Honduras. Asimismo, los hallazgos provienen de una encuesta transversal, que si bien permite observar patrones descriptivos, asociaciones y diferencias entre grupos, no establece relaciones causales. No es posible afirmar que una variable produzca directamente otra, sino únicamente analizar cómo ciertos factores aparecen relacionados dentro de la muestra.

La estrategia de captación mediante pauta segmentada en Meta Platforms introduce cautelas específicas. La composición de la muestra pudo estar influida por la lógica algorítmica de distribución de anuncios, los intereses utilizados para la segmentación, la actividad digital de los usuarios y la disposición individual a responder encuestas en línea. Por ello, la encuesta debe leerse como una aproximación situada en ecosistemas digitales, no como una medición probabilística de exposición o adhesión a la manosfera.

También es importante distinguir entre exposición a contenidos, afinidad parcial y adhesión ideológica explícita. Ver, recibir, compartir o estar de acuerdo con ciertos contenidos no implica necesariamente pertenecer a comunidades manosféricas ni adoptar de forma completa sus marcos ideológicos. Del mismo modo, la automejora, la disciplina, el autocontrol masculino o la búsqueda de propósito no constituyen por sí mismos expresiones de manosfera. El análisis identifica zonas de afinidad discursiva y receptividad simbólica, no clasificaciones definitivas de los participantes.

El estudio también puede estar afectado por sesgos de deseabilidad social, autocensura o respuestas estratégicas, especialmente por tratarse de temas sensibles vinculados con género, sexualidad, relaciones afectivas, feminismo, masculinidad, familia y valores tradicionales. Finalmente, las interpretaciones, tipologías y recomendaciones derivadas del estudio deben considerarse hipótesis de trabajo que requieren mayor triangulación mediante metodologías cualitativas, análisis de contenido digital, estudios comparativos y, cuando sea posible, muestras probabilísticas.

4. Resultados

4.1. Redes sociales y circulación de contenidos sobre masculinidad

Los resultados muestran que la circulación de contenidos asociados a masculinidad, sexualidad, relaciones afectivas y formas de "ser hombre" ocurre principalmente en plataformas digitales de uso cotidiano para las distintas poblaciones. La muestra no apunta hacia un ecosistema restringido a foros especializados o comunidades cerradas, sino hacia plataformas masivas en las que estos contenidos aparecen integrados a rutinas ordinarias de entretenimiento, socialización, opinión y consumo audiovisual.

Facebook fue la plataforma más utilizada, con 144 menciones, equivalentes al 27% del total. Le siguieron Instagram, TikTok, YouTube y X/Twitter. Además, al consultar a las personas participantes sobre las redes sociales en las que pasan más tiempo, Facebook volvió a ocupar el primer lugar, con 43%, seguida por TikTok, Instagram, YouTube y X/Twitter. En conjunto, estos resultados muestran que Facebook no solo es una red ampliamente utilizada, sino también el principal espacio de permanencia digital dentro de la muestra.

Uso de Redes Sociales

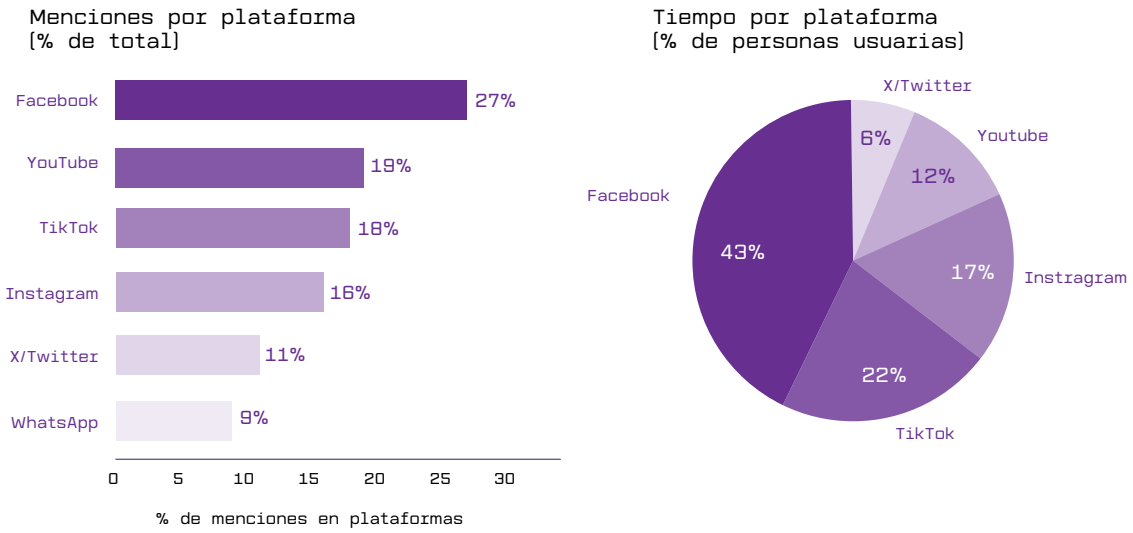


Figura 1. Plataformas de redes sociales: menciones y tiempo de uso

En El Salvador y Honduras, los contenidos relacionados con masculinidad parecen circular con fuerza dentro de plataformas mainstream, donde se mezclan con páginas de entretenimiento, grupos comunitarios, reels, clips motivacionales, videos de opinión, memes y conversaciones cotidianas. Este resultado permite interpretar a Facebook no solo como una plataforma de uso frecuente, sino como una infraestructura central de permanencia digital para los hombres encuestados. Su importancia resulta especialmente relevante porque diferencia el caso centroamericano de una parte importante de la literatura anglófona sobre manosfera, más centrada en Reddit, 4chan, foros especializados o comunidades relativamente encapsuladas.

La exposición a estos contenidos no parece depender exclusivamente de un uso extremo de redes sociales. La mayoría de participantes reportó un uso diario moderado o alto: una proporción importante señaló pasar entre una y cuatro horas diarias en redes, mientras que otro grupo reportó más de cuatro horas. Solo una fracción menor declaró utilizar redes sociales durante treinta minutos o menos al día. En paralelo, sólo una minoría indicó que nunca le aparecen contenidos sobre sexualidad, relaciones de pareja, masculinidad o "cómo ser hombre". El resto reportó exposición en distintos niveles, desde rara vez hasta muy frecuentemente.

Esto sugiere que los contenidos en la manosfera forman parte del consumo mediático ordinario de muchos hombres, incluso cuando no existe una búsqueda activa de ese tipo de material. Por tanto, el problema analítico no se reduce a la cantidad de tiempo que los usuarios pasan en redes, sino a la manera en que las plataformas, apoyándose en el uso de algoritmos, distribuyen, recomiendan, repiten y normalizan determinados marcos sobre masculinidad, sexualidad, pareja, disciplina, estatus y valor masculino.

Nivel de exposición de los hombres a contenidos de la manosfera en redes sociales

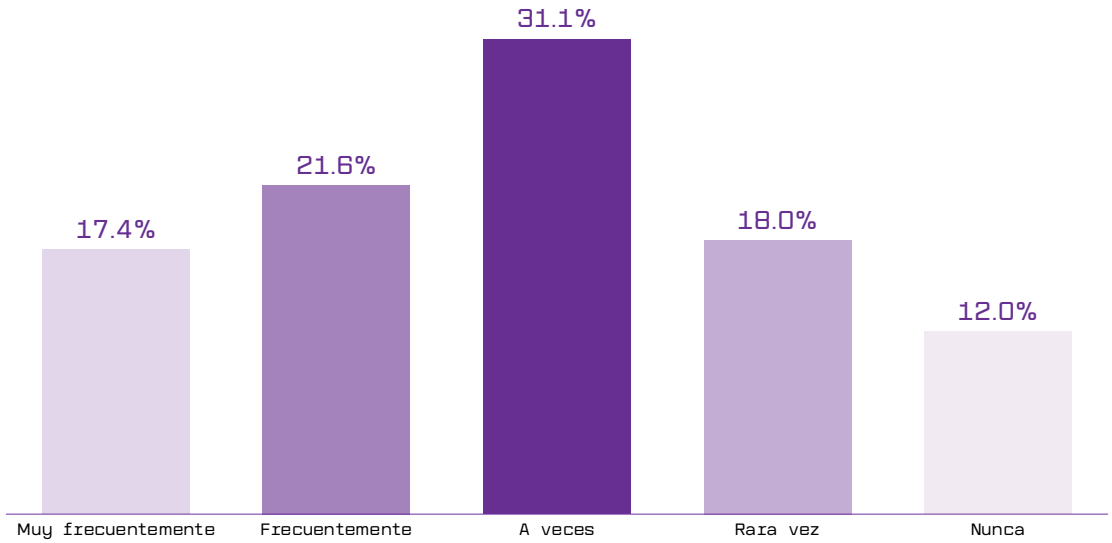


Figura 2. Niveles de exposición.

El formato también es relevante. Los contenidos sobre masculinidad, sexualidad, relaciones afectivas o "cómo ser hombre" aparecen principalmente en Facebook, seguido por Instagram, TikTok, YouTube y X/Twitter. En términos de formato, predominan claramente los videos cortos, seguidos por videos de reflexión u opinión, memes y entrevistas. Esta combinación entre Facebook, video corto y opinión rápida sugiere que la manosfera centroamericana no circula principalmente como doctrina explícita o discurso ideológico estructurado. Con frecuencia aparece como microcontenido emocional, motivacional u opinión que expresan consejos, experiencias, frases que apelan a la aspiración masculina, relatos de frustración, humor, reflexiones breves o mensajes sobre disciplina, relaciones y superación personal.

El video corto adquiere así una función central. No se trata solo de un formato de entretenimiento, sino de una unidad mínima de socialización emocional e ideológica. Su eficacia reside en la repetición, la simplificación de problemas complejos, la intensidad afectiva y la facilidad con la que se hace circular entre públicos amplios. En este contexto, la pedagogía de la manosfera en El Salvador y Honduras, parece operar menos mediante textos largos o comunidades explícitamente ideológicas, y más mediante fragmentos audiovisuales capaces de instalar marcos interpretativos de forma gradual y cotidiana.

4.2. Constructos de la manosfera: afinidades parciales y repertorios discursivos

El análisis principal de la sección se concentra en 21 afirmaciones actitudinales que fueron diseñadas para obtener una aproximación a los constructos de la manosfera definidos a partir de la taxonomía de Han y Yin. Este bloque fue respondido por 147 participantes y permite observar no solo el grado de acuerdo con afirmaciones específicas, sino también la forma en que distintos marcos discursivos asociados a la manosfera aparecen, se articulan y se diferencian dentro de la muestra.

En términos generales, los hombres encuestados manifestaron estar de acuerdo o muy de acuerdo con 13 de las 21 afirmaciones evaluadas. Este resultado muestra importantes afinidades discursivas con varios de los constructos incluidos en el instrumento. No obstante, debe interpretarse con cautela. Estar de acuerdo con una afirmación no equivale necesariamente a una adhesión ideológica plena a la manosfera, ni implica pertenencia explícita a comunidades digitales manosféricas. Lo que muestran los datos es la existencia de afinidades parciales con ciertos repertorios de ideas, valores y emociones que circulan dentro de dicho ecosistema.

Las afirmaciones con mayor nivel de acuerdo se concentran en tres campos: autocontrol sexual, automejora masculina y normas sobre relaciones, autonomía y matrimonio. La afirmación con mayor aceptación fue “Reducir o dejar la pornografía puede traer beneficios personales”, con 87.1% de acuerdo o mucho acuerdo. Este resultado muestra que las narrativas de autocontrol sexual, disciplina corporal y regulación del deseo tienen una resonancia particularmente alta en la muestra.

La segunda afirmación con mayor acuerdo fue “Casarse no tiene que ser una meta importante para todos los hombres”, con 79.6%. Este dato introduce un matiz importante, porque no se ubica necesariamente en un registro conservador clásico, sino en una narrativa de autonomía masculina frente al compromiso formal. Puede estar relacionado con discursos de independencia personal, retiro afectivo o priorización del proyecto individual por encima de la relación de pareja.

Entre las 21 afirmaciones actitudinales que fueron exploradas destacan tres afirmaciones con 74.8% de acuerdo o mucho acuerdo con las ideas de que: “Algunos hombres necesitan fortalecer su imagen y su presencia para que les vaya mejor en el amor”; “Cuando los hombres son rechazados por las mujeres, su enojo y resentimiento pueden ser reacciones comunes”; y “Tener moderación en la vida sexual puede contribuir al crecimiento personal”. Estas afirmaciones revelan dimensiones distintas pero conectadas. La primera remite a la optimización de la imagen masculina y al desempeño en el campo afectivo. La segunda apunta a la normalización parcial de emociones negativas frente al rechazo, aunque no necesariamente a su legitimación violenta. La tercera confirma la centralidad del autocontrol sexual como vía de crecimiento personal.

Asimismo, 72.8% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con que “El matrimonio entre un hombre y una mujer es la base de la sociedad”; 71.4% coincidió con que “Para algunos hombres, crecer y llevar su propia vida con autonomía es más importante que tener una relación formal”; otro 71.4% afirmó que “Hoy en día, muchos hombres tienen más dificultades que otros para encontrar pareja”; y 70.7% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con que “Entender mejor cómo funciona la atracción puede mejorar las relaciones”.

Este conjunto de respuestas permite identificar una zona discursiva de alta receptividad que no se organiza principalmente alrededor de expresiones abiertamente extremas u hostiles. Los mayores acuerdos aparecen en afirmaciones que pueden presentarse como consejos de vida, pautas de autocuidado o formas de orientación práctica: mejorar la imagen personal, entender la atracción, moderar la sexualidad, reducir la pornografía, vivir con autonomía, reconocer dificultades para encontrar pareja o defender el valor del matrimonio heterosexual.

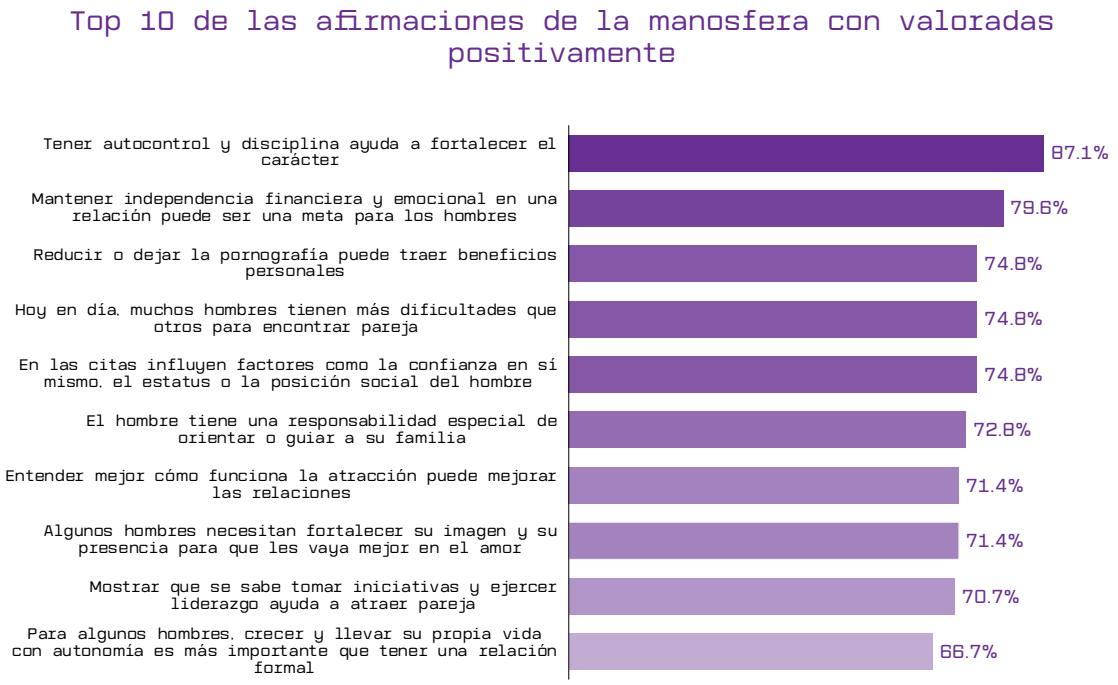


Figura 3. Porcentajes de acuerdo en las 21 afirmaciones actitudinales (n=147)

La mayor afinidad no se concentra, por tanto, en la misoginia explícita, sino en marcos discursivos más ambiguos, prácticos y emocionalmente persuasivos. La manosfera puede encontrar receptividad no solo mediante discursos de odio, sino también mediante narrativas de automejora, disciplina, orden personal, éxito afectivo, control emocional, autonomía y restauración del valor masculino. Por ello, resulta insuficiente analizarla únicamente como un fenómeno de radicalización extrema. En esta muestra aparece, más bien, como un repertorio de ideas parcialmente normalizadas que pueden circular bajo formas cotidianas de orientación personal, consejos sobre pareja, sexualidad, motivación o masculinidad.

4.3. Presencia diferenciada de los constructos evaluados

Al analizar los constructos agregados derivados de la taxonomía de Han y Yin, el bloque con mayor presencia fue NoFap. En este constructo, el 51.7% de los hombres encuestados se identificó con los tres enunciados diseñados para evaluar este bloque. Esto indica que las narrativas relacionadas con reducción o abandono de la pornografía, moderación sexual y autocontrol corporal constituyen uno de los núcleos de mayor resonancia entre los participantes. Este resultado es consistente con los altos porcentajes de acuerdo observados en las afirmaciones individuales sobre dejar la pornografía y moderar la vida sexual.

La centralidad de NoFap resulta analíticamente importante porque muestra que la manosfera puede ingresar al campo de la subjetividad masculina mediante discursos de bienestar, salud, autocontrol y crecimiento personal. Aunque este tipo de narrativa no es necesariamente problemática por sí misma, puede conectarse con marcos más amplios de disciplina, pureza, rendimiento masculino, rechazo de la vulnerabilidad o restauración de una masculinidad percibida como debilitada. En este sentido, NoFap funciona como un puente entre preocupaciones personales legítimas y repertorios manosféricos más amplios.

Le siguen los constructos PUA y Conservadores Tradicionalistas, ambos con 49.7% de respuestas afines correspondientemente. El primero se relaciona con discursos sobre atractivo, imagen personal, liderazgo, seducción y desempeño masculino en el campo afectivo. La alta presencia de este constructo muestra que muchos participantes interpretan las relaciones de pareja y la atracción como espacios donde intervienen el estatus, la confianza, la iniciativa y la optimización personal. Esta lógica transforma la relación afectiva en un campo de desempeño, competencia y diferenciación masculina.

El constructo Conservadores Tradicionalistas también presenta una presencia elevada. Este bloque remite a valores tradicionales sobre matrimonio, familia heterosexual y roles normativos de género. Su importancia dentro de la muestra sugiere que la manosfera regional no se alimenta únicamente de subculturas digitales recientes, sino también de marcos culturales preexistentes. El tradicionalismo familiar, religioso o comunitario puede funcionar como una base de sentido sobre la cual los discursos manosféricos reorganizan ideas de autoridad, orden, responsabilidad y diferencia de género.

El constructo Red Pill muestra una presencia similarmente relevante, con 48.3% de identificación completa con sus tres enunciados. Este resultado indica una presencia importante de ideas asociadas a competencia afectiva, jerarquías de atracción, estatus masculino y diferencias percibidas entre hombres y mujeres en el ámbito de las relaciones. Su relevancia es particularmente importante porque conecta las experiencias de pareja, sexualidad y búsqueda de reconocimiento con una lectura jerárquica del mundo afectivo.

En un nivel intermedio aparece MGTOW, con 40.1%. Este resultado refleja cierta receptividad hacia discursos de autonomía masculina, distancia frente al compromiso afectivo y priorización de la vida individual por encima de una relación formal. Su presencia no debe interpretarse necesariamente como rechazo absoluto a las mujeres o a las relaciones, sino como una señal de que algunos hombres encuentran sentido en narrativas de independencia, autoprotección y retiro parcial frente a exigencias afectivas o matrimoniales.

En contraste, los constructos con menor presencia fueron Antifeminismo público e Incels, con 26.5% y 25.9%, respectivamente. Esta diferencia muestra que, aunque existen señales de descontento masculino, percepción de pérdida de reconocimiento y malestar relacional, estas no se traducen necesariamente en una identificación mayoritaria con posiciones abiertamente antifeministas o incels. Las expresiones más explícitas de antagonismo político o resentimiento identitario no constituyen el núcleo más amplio de afinidad dentro de la muestra.

La estructura general de resultados sugiere una gradación entre constructos. En la parte de mayor presencia se ubican aquellos que pueden circular con mayor legitimidad social: NoFap, PUA, Conservadores Tradicionalistas y Red Pill. En una posición intermedia aparece MGTOW, asociado a autonomía y distancia frente al compromiso. En la parte de menor presencia aparecen Antifeminismo público e Incels, más vinculados a antagonismo explícito, resentimiento o radicalización identitaria. Esta distribución refuerza la idea de que la manosfera regional parece operar menos mediante adhesiones extremas y más mediante marcos prácticos, emocionales y normativos que pueden resultar aceptables para públicos más amplios.

4.4. Combinaciones múltiples y heterogeneidad de la adhesión

La distribución de patrones de pertenencia masculina confirma que la identificación con los constructos de la manosfera no sigue un patrón único. En promedio, los hombres de la muestra se ubican simultáneamente en tres de los siete grupos actitudinales analizados, aunque no necesariamente en los mismos grupos. Esto indica que la adhesión no se expresa como una identidad homogénea, sino mediante combinaciones diversas de posicionamientos.

Este resultado permite evitar una lectura binaria entre hombres “manosféricos” y hombres “no manosféricos”. Los datos muestran una realidad más compleja. Algunos participantes no presentan pertenencia completa a ninguno de los bloques evaluados; otros, en menor proporción, muestran pertenencia completa a todos los bloques; pero la mayoría se ubica en combinaciones intermedias. Es decir, los encuestados tienden a coincidir con algunos conjuntos actitudinales, pero no necesariamente con la totalidad de ellos.

Entre estos extremos se observa una amplia dispersión de combinaciones. Ningún patrón intermedio concentra por sí solo una proporción mayoritaria de casos. Esto evidencia que los hombres no se agrupan de manera uniforme alrededor de un solo perfil de la manosfera. Más bien, los resultados muestran distintos grados y formas de coincidencia entre los bloques evaluados. Algunos participantes se ubican únicamente en uno de los grupos, mientras que otros combinan dos, tres o más grupos de forma simultánea.

Esta lectura permite observar no solo cuántos constructos cumple cada encuestado, sino también cuáles se combinan entre sí. Dos hombres pueden ubicarse simultáneamente en tres grupos pueden pertenecer a combinaciones completamente distintas de constructos. Un participante puede combinar NoFap, PUA y valores tradicionales, mientras otro puede combinar Red Pill, MGTOW y descontento antifeminista. En ambos casos existe una pertenencia simultánea a tres bloques, pero el significado sociológico de esa combinación es distinto.

Los resultados sugieren así la existencia de perfiles diferenciados de adhesión parcial, selectiva o generalizada a los contenidos asociados con la manosfera. La adhesión parcial se observa cuando los participantes coinciden con un número limitado de constructos, principalmente aquellos asociados a automejora, disciplina, autonomía o tradicionalismo. La adhesión selectiva aparece cuando se combinan varios bloques específicos sin llegar a una identificación total con el conjunto de la manosfera. La adhesión generalizada corresponde a los casos menos frecuentes en los que existe coincidencia con la mayoría o totalidad de los constructos evaluados.

Este patrón tiene una implicación analítica importante: la manosfera no parece operar en la muestra como una identidad cerrada, sino como un repertorio flexible de ideas, emociones y marcos interpretativos. Los hombres no necesariamente adoptan el ecosistema completo, sino que toman elementos específicos que dialogan con sus preocupaciones personales, experiencias afectivas, condiciones económicas, valores y costumbres familiares y formas de consumo digital.

La identificación parcial también permite comprender por qué algunos discursos manosféricos pueden circular sin ser reconocidos como tales. Un hombre puede coincidir con ideas sobre disciplina sexual, autonomía, liderazgo, imagen personal o dificultad para encontrar pareja sin considerarse parte de una comunidad manosférica ni reconocer esos contenidos como ideológicos. Esta es una de las características más relevantes del fenómeno: su capacidad de circular bajo lenguajes cotidianos de superación personal, consejos afectivos, bienestar emocional o valores familiares.

En suma, los resultados por constructos muestran que la manosfera digital en la muestra no aparece principalmente como una adhesión uniforme a subculturas extremas, sino como una constelación de afinidades parciales. Estas afinidades se organizan alrededor de autocontrol sexual, automejora, competencia afectiva, autonomía masculina, tradicionalismo normativo y, en menor medida, antagonismo antifeminista o resentimiento incel. Este patrón permite afirmar que el fenómeno no debe leerse únicamente desde sus expresiones más radicales, sino desde su capacidad de normalizarse en zonas grises de la cultura digital masculina.

4.5. Edad, generación y diferencias de receptividad

La edad introduce una dimensión sociodemográfica importante para comprender la distribución de los constructos evaluados. En casi todos los bloques actitudinales, los hombres que se identifican plenamente con las afirmaciones correspondientes tienden a ser más jóvenes que aquellos que quedan fuera del constructo. En promedio, los hombres que cumplen con los criterios de pertenencia a los constructos presentan una edad aproximada de 25.6 años, frente a 37.6 años entre quienes no cumplen dichos criterios.

Esta diferencia sugiere que la afinidad con varios discursos asociados a la manosfera podría estar más presente entre hombres jóvenes, especialmente en aquellos constructos vinculados con automejora, competencia afectiva, autonomía masculina, disciplina sexual, frustración relacional o percepciones de descontento masculino. El resultado no implica que la edad determine la adhesión a la manosfera, pero sí muestra que los constructos evaluados parecen tener mayor resonancia en hombres que atraviesan etapas vitales caracterizadas por búsqueda de identidad, inserción laboral, construcción de autonomía, definición de proyectos personales y formación de vínculos afectivos.

Dado el carácter exploratorio y no probabilístico de la muestra, esta diferencia no permite establecer relaciones causales ni generalizar al conjunto de hombres jóvenes de El Salvador y Honduras. Sin embargo, aporta una señal analítica relevante: los hombres que se identifican con la mayoría de constructos son, en promedio, más jóvenes que aquellos que no se identifican con ellos. Esta diferencia resulta consistente con la hipótesis de que ciertos discursos manosféricos encuentran receptividad en momentos de transición vital.

La edad no debe entenderse únicamente como una variable demográfica, sino como una aproximación a momentos de vida diferenciados en términos de exposición, vulnerabilidad y búsqueda de reconocimiento. La juventud puede estar asociada a una mayor intensidad de consumo digital, mayor presencia de redes sociales en la vida cotidiana, mayor exposición a video corto y mayor presión por construir una identidad masculina reconocible. También puede coincidir con etapas de incertidumbre económica, búsqueda de pareja, inseguridad sexual, comparación social, necesidades de autoafirmación y presión por demostrar éxito.

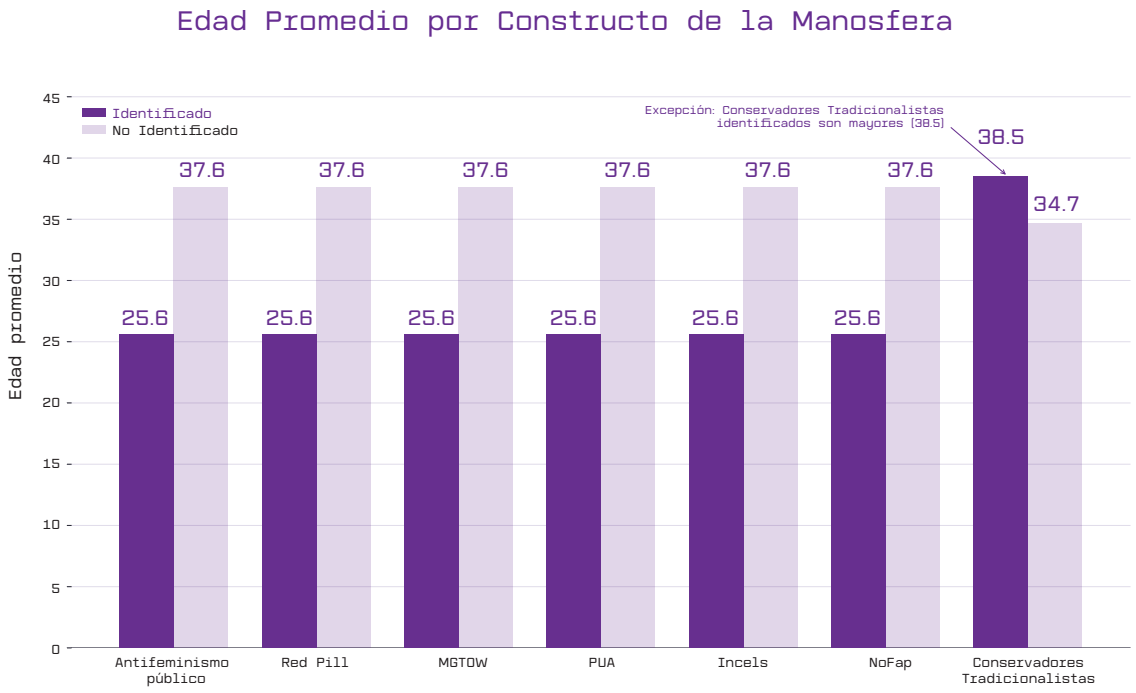


Figura 4. Edad promedio por constructo: identificados vs. no identificados

Los constructos con mayor presencia entre hombres jóvenes parecen conectarse con estas experiencias. NoFap ofrece una narrativa de autocontrol y recuperación de disciplina. PUA ofrece una narrativa de mejora del atractivo, desempeño y dominio de las relaciones afectivas. Red Pill ofrece una explicación jerárquica de la atracción, el estatus y las diferencias entre hombres y mujeres. MGTOW ofrece una narrativa de autonomía y autoprotección frente al compromiso afectivo. Antifeminismo público e Incels, aunque con menor presencia general, también pueden conectar con experiencias de descontento, rechazo, frustración o percepción de pérdida de reconocimiento.

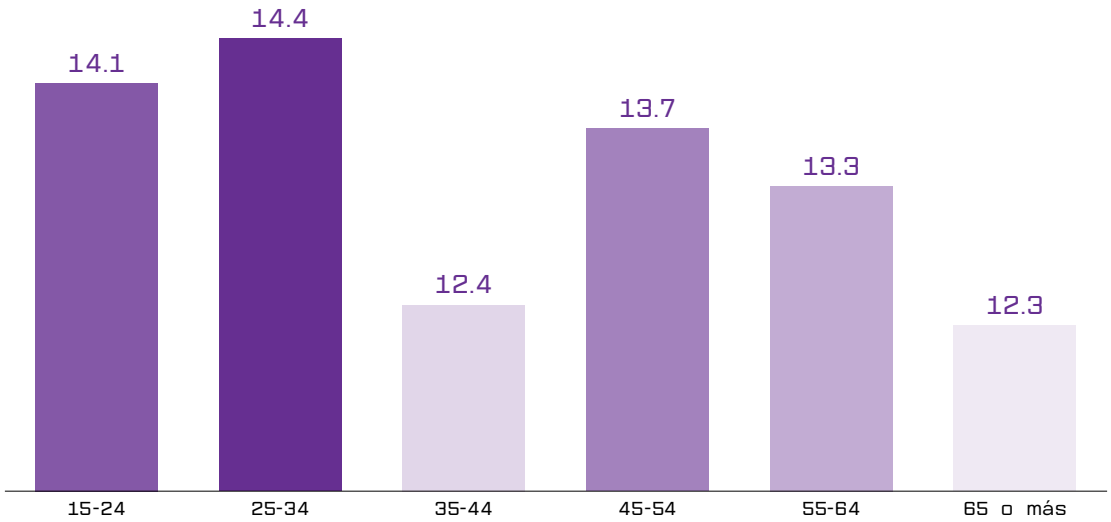
La única excepción observada corresponde al constructo de valores tradicionales. En este caso, los hombres que se identifican con las afirmaciones asociadas a dicho bloque son ligeramente mayores que quienes no se identifican con ellas: 38.5 años frente a 34.7 años. Este resultado sugiere que el tradicionalismo normativo sobre familia, matrimonio heterosexual y roles de género podría tener una base generacional distinta a la de otros constructos de la manosfera.

Mientras los discursos de automejora, disciplina sexual, competencia afectiva o malestar relacional parecen tener mayor presencia relativa entre hombres jóvenes, los valores tradicionales podrían estar más asociados a trayectorias adultas socializadas en marcos familiares, religiosos o comunitarios más convencionales. El resultado no significa que los hombres jóvenes no compartan valores tradicionales, ni que todos los hombres mayores los sostengan. Indica, más bien, que este constructo se comporta de forma distinta frente a la edad y podría responder a fuentes de legitimidad menos vinculadas a la cultura digital juvenil y más vinculadas a normas sociales previas.

Esta diferencia muestra que no todos los constructos evaluados tienen el mismo perfil sociodemográfico ni la misma base cultural. Algunos parecen conectarse con malestares juveniles contemporáneos, mediados por redes sociales, video corto, precariedad, incertidumbre afectiva y presión por el rendimiento personal. Otros, como el tradicionalismo, parecen apoyarse más en normas culturales previas que anteceden a la circulación digital de la manosfera, pero que pueden ser reactivadas y resignificadas por ella.

En otras palabras, la manosfera no inventa todos sus marcos discursivos. También toma valores ya existentes y los reordena dentro de lenguajes digitales de restauración masculina, disciplina, jerarquía y orden social. La familia, el matrimonio heterosexual, la autoridad masculina o la complementariedad tradicional de género son marcos que pueden existir fuera de la manosfera, pero adquieren nuevos sentidos cuando se articulan con discursos digitales sobre crisis masculina, pérdida de valores, amenaza cultural o necesidad de recuperar el orden.

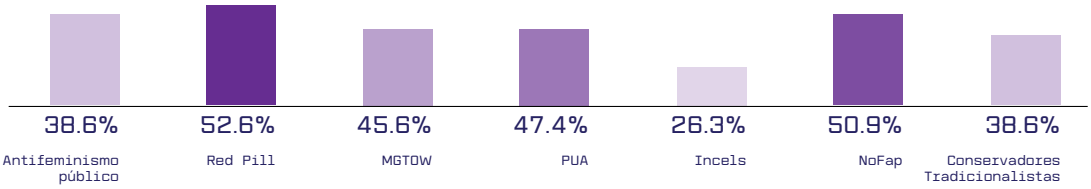
Número de las afirmaciones de la manosfera valoradas positivamente por grupo etario



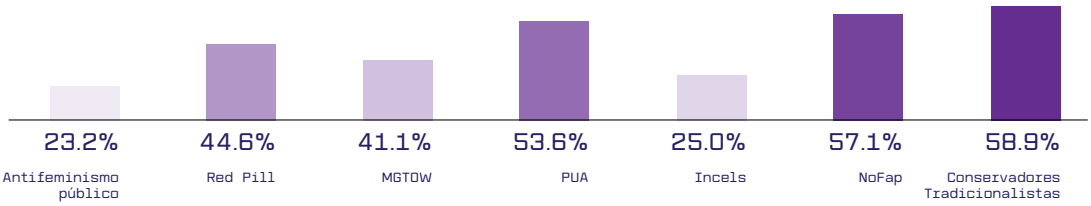
4.6. Nivel educativo y circulación transversal de los constructos

El nivel educativo introduce un segundo matiz importante. Aunque podría suponerse que una mayor escolaridad reduce automáticamente la identificación con los constructos evaluados, los datos no muestran una separación clara entre hombres con universidad completa y hombres con otros niveles educativos. Por el contrario, el porcentaje de participantes que se identifica plenamente con algunos constructos resulta relativamente similar entre distintos niveles educativos.

Hombres con universidad completa



Hombres en secundaria o bachillerato completo



Entre hombres con universidad completa, la identificación completa alcanza 38.6% en Antifeminismo público, 52.6% en Red Pill, 45.6% en MGTOW, 47.4% en PUA, 26.3% en Incels, 50.9% en NoFap y 38.6% en Conservadores Tradicionalistas. Estos porcentajes muestran que la educación universitaria no elimina necesariamente la afinidad con discursos asociados a la manosfera. Más bien, sugieren que estos discursos también pueden circular entre hombres con niveles relativamente altos de capital educativo.

Este resultado cuestiona la idea de que la receptividad a la manosfera se debe únicamente a falta de educación formal. Los hombres con universidad completa no se ubican fuera del fenómeno. Presentan porcentajes importantes de identificación en constructos como Red Pill, NoFap, PUA y MGTOW. Esto sugiere que algunos discursos manosféricos pueden resultar atractivos incluso para hombres con formación universitaria, especialmente cuando se presentan como explicaciones sobre relaciones afectivas, autonomía, autocontrol, desempeño personal o comprensión aparentemente racional de la atracción.

En secundaria o bachillerato completo, los niveles de identificación también son importantes: 23.2% en Antifeminismo público, 44.6% en Red Pill, 41.1% en MGTOW, 53.6% en PUA, 25.0% en Incels, 57.1% en NoFap y 58.9% en Conservadores Tradicionalistas. Este grupo presenta niveles particularmente altos en NoFap, PUA y valores tradicionales, lo que sugiere una combinación de discursos de autocontrol sexual, optimización afectiva y normas familiares tradicionales.

En primaria completa, aunque el número de casos debe leerse con cautela, se observan porcentajes altos en PUA, NoFap y valores tradicionales. En educación técnica destacan Red Pill, PUA, NoFap y valores tradicionales. En el grupo sin educación formal se observan porcentajes elevados en algunos constructos, aunque esta categoría debe interpretarse con especial prudencia debido a su probable reducido número de casos.

La lectura general por educación muestra que la identificación con constructos de la manosfera no se concentra exclusivamente en un nivel educativo específico. Hay variaciones entre grupos, pero no se observa una frontera clara entre hombres "más educados" y "menos educados". La afinidad con los constructos atraviesa distintos niveles de escolaridad y adopta formas diferenciadas según el tipo de bloque evaluado.

Este resultado obliga a comprender la manosfera como un fenómeno cultural y emocional, no solamente como un problema de falta de información. La educación formal puede proporcionar herramientas cognitivas importantes, pero no necesariamente resuelve experiencias de frustración afectiva, ansiedad económica, presión por el éxito, inseguridad relacional, búsqueda de reconocimiento o exposición constante a narrativas algorítmicas de automejora y restauración masculina.

Por ello, las estrategias preventivas no deberían asumir que basta con aumentar información o escolaridad. Se requiere trabajar sobre emociones, vínculos, sentido de pertenencia, alfabetización mediática, interpretación crítica de contenidos digitales y modelos alternativos de masculinidad. La presencia de constructos manosféricos entre hombres con universidad completa muestra que el problema no se reduce a ausencia de formación, sino que involucra formas contemporáneas de producción de sentido, identidad y reconocimiento.

La lectura combinada de edad y educación permite afinar la interpretación. Por un lado, la mayor presencia de varios constructos entre hombres jóvenes sugiere que la manosfera puede estar capturando preocupaciones propias de etapas de transición: inserción laboral, autonomía económica, vida sexual, búsqueda de pareja, autoestima, presión por la imagen personal y definición del lugar social masculino. Por otro lado, la presencia de estos constructos en distintos niveles educativos indica que la receptividad no se limita a una condición educativa específica.

Los discursos de la manosfera parecen operar de forma transversal, aunque probablemente con significados distintos según edad, escolaridad y experiencia de vida. Un hombre joven con educación universitaria puede aproximarse a estos discursos desde la presión por el éxito, la competencia afectiva, la búsqueda de rendimiento personal o la necesidad de interpretar sus experiencias de pareja. Un hombre con educación media puede conectar con narrativas de movilidad, estatus, autonomía, frustración económica o reconocimiento social. Un hombre mayor puede hacerlo principalmente desde discursos de familia, orden, autoridad, responsabilidad masculina y valores tradicionales.

En consecuencia, los resultados no sugieren una relación lineal entre escolaridad y adhesión a la manosfera. Más bien, muestran que la educación formal no opera como una barrera suficiente frente a discursos emocionalmente persuasivos, socialmente normalizados y distribuidos algorítmicamente. La manosfera debe entenderse como un ecosistema de sentido que combina información, emociones, aspiraciones, identidades y experiencias de malestar.

4.7. Satisfacción personal y afinidad discursiva

Los niveles de satisfacción personal introducen un matiz importante para comprender la identificación con los constructos evaluados. Una lectura intuitiva podría asociar la afinidad con discursos de la manosfera únicamente con malestar, frustración o insatisfacción generalizada. Sin embargo, los resultados muestran un patrón distinto: los hombres que se identifican plenamente con las tres afirmaciones de cada constructo tienden a reportar mayores niveles de satisfacción que en promedio reportaron en distintos aspectos de su vida que aquellos que no cumplen con dichos criterios.

Este patrón se observa en los seis indicadores evaluados: satisfacción general con la vida, apoyo recibido de otras personas, relaciones afectivas y emocionales, vida sexual, situación financiera o económica, y logro de objetivos o propósitos personales. En casi todos los constructos, los hombres ubicados dentro del bloque presentan promedios superiores a quienes se ubican fuera de él. Esto no significa que la identificación con estos constructos produzca mayor satisfacción, ni permite establecer una relación causal. Sin embargo, sí muestra que la afinidad con la manosfera, al menos en esta muestra, no debe interpretarse automáticamente como resultado de una experiencia subjetiva de fracaso, aislamiento o deterioro personal.

Satisfacción Vital por constructo de la Manosfera

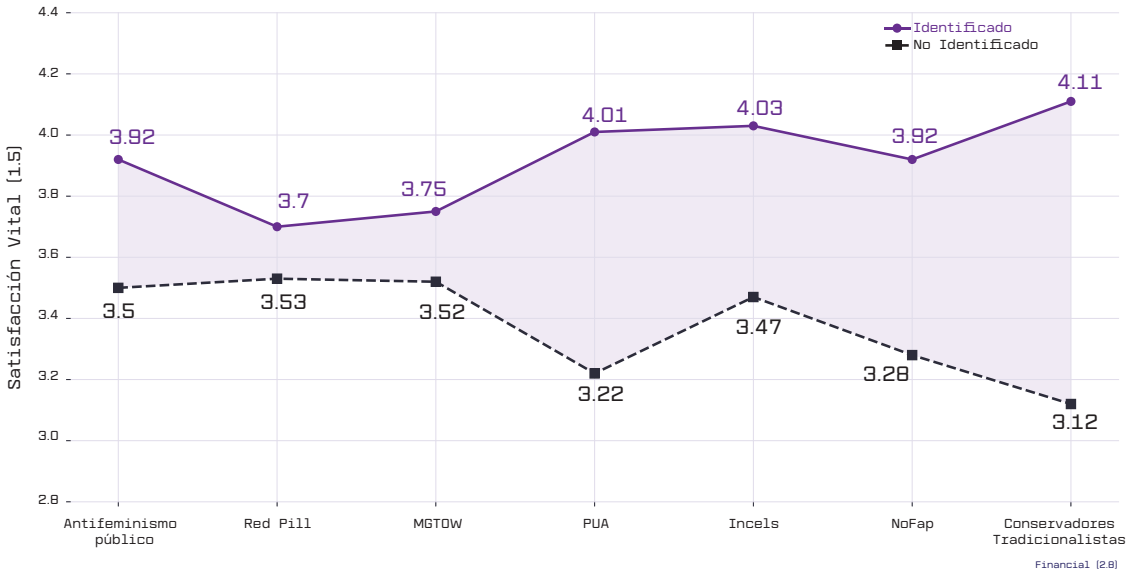


Figura 5. Porcentajes de acuerdo en las 21 afirmaciones actitudinales (n=147)

El promedio total de satisfacción con la vida fue de 3.61 sobre 5. Sin embargo, este promedio tiende a ser más alto entre quienes se identifican con los constructos evaluados. En Antifeminismo público, los hombres que cumplen con las tres afirmaciones presentan una satisfacción promedio con la vida de 3.92, frente a 3.50 entre quienes no cumplen con el constructo. En Red Pill, la diferencia es menor, pero mantiene la misma dirección: 3.70 frente a 3.53. En MGTOW, los hombres identificados con el constructo reportan 3.75 frente a 3.52 entre quienes no se identifican.

Las diferencias son más marcadas en PUA, Incels, NoFap y Conservadores Tradicionalistas. En PUA, los hombres que se identifican plenamente con este constructo presentan una satisfacción promedio con la vida de 4.01, frente a 3.22 entre quienes no cumplen con el bloque. También reportan mayor satisfacción con el apoyo recibido de otras personas, sus relaciones afectivas, su vida sexual, su situación financiera y sus logros personales. Este resultado sugiere que la afinidad con discursos sobre imagen, seducción, liderazgo o desempeño afectivo no necesariamente emerge desde una posición de baja satisfacción subjetiva. Puede estar asociada a una autopercepción relativamente positiva de control, agencia o desempeño personal.

Un patrón similar se observa en el constructo Incels, aunque su interpretación requiere especial cautela. Los hombres que cumplen con las tres afirmaciones de este bloque reportan mayor satisfacción con la vida que quienes quedan fuera del constructo: 4.03 frente a 3.47. También presentan mayores promedios en apoyo recibido, relaciones afectivas, vida sexual, situación financiera y logros personales. Este resultado puede parecer contraintuitivo si se asocia el constructo incel únicamente con aislamiento, resentimiento o baja satisfacción relacional. Sin embargo, en este estudio el constructo fue aproximado mediante afirmaciones actitudinales y no mediante auto identificación explícita como incel. Por tanto, lo observado no necesariamente expresa pertenencia a una comunidad incel, sino coincidencia con ciertos enunciados relacionados con frustración, rechazo o resentimiento masculino. Esa coincidencia puede coexistir con niveles relativamente altos de satisfacción personal.

En NoFap también se observa una diferencia clara. Los hombres identificados con este constructo reportan una satisfacción general con la vida de 3.92, frente a 3.28 entre quienes no cumplen con el bloque. También presentan mayores niveles de apoyo recibido, satisfacción con relaciones afectivas, vida sexual, situación financiera y logros personales. Este patrón es consistente con la naturaleza del constructo: NoFap puede ser percibido como una práctica de autocontrol, disciplina, bienestar o superación personal. En consecuencia, quienes se identifican con este bloque podrían interpretar su adhesión no como síntoma de malestar, sino como parte de una narrativa de mejora, orden personal y fortalecimiento del carácter.

El constructo Conservadores Tradicionalistas presenta una de las diferencias más marcadas. Los hombres identificados con este bloque reportan una satisfacción promedio con la vida de 4.11, frente a 3.12 entre quienes no cumplen con las tres afirmaciones. También muestran mayores niveles de satisfacción con el apoyo recibido de otras personas, relaciones afectivas, vida sexual, situación financiera y logros personales. Este resultado sugiere que los valores tradicionales pueden estar asociados, para una parte de la muestra, con una mayor percepción de estabilidad, pertenencia, apoyo social y orientación normativa. En este caso, el tradicionalismo no aparece únicamente como una posición ideológica, sino también como un marco de sentido que podría organizar expectativas sobre familia, pareja, roles sociales y proyecto de vida.

El indicador con menores niveles promedio en toda la muestra fue la satisfacción con la situación financiera o económica, con un promedio total de 2.58 sobre 5. Esto confirma que la dimensión económica constituye el ámbito de mayor insatisfacción relativa. Sin embargo, incluso en esta variable, los hombres identificados con los constructos tienden a presentar promedios superiores a quienes no se identifican. En Antifeminismo público,

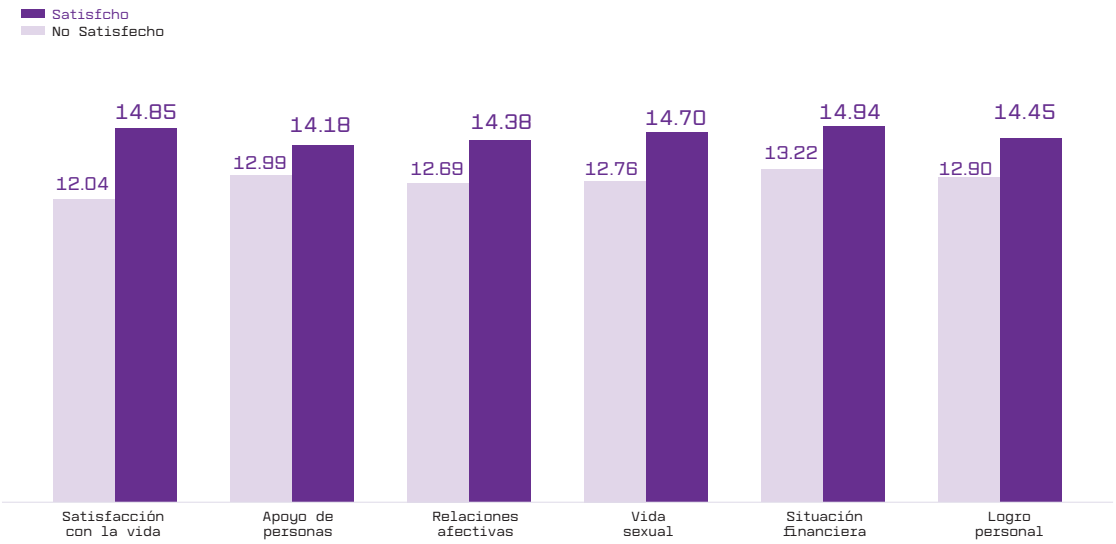
la satisfacción financiera es de 2.79 entre quienes cumplen el constructo, frente a 2.50 entre quienes no lo cumplen. En MGTOW, es de 2.73 frente a 2.48. En PUA, 2.71 frente a 2.45. En Incels, 2.97 frente a 2.44. En NoFap, 2.74 frente a 2.41. En Conservadores Tradicionalistas, 2.75 frente a 2.41.

Este patrón muestra que, aunque la situación económica sigue siendo el ámbito peor evaluado, los hombres que se identifican con los constructos no presentan necesariamente mayor precariedad subjetiva que el resto de la muestra. Más bien, reportan una posición subjetiva relativamente más favorable. Esto sugiere que los constructos no funcionan únicamente como respuestas al fracaso o a la insatisfacción, sino también como narrativas de afirmación, agencia y orientación personal.

La satisfacción con la vida sexual también muestra diferencias importantes. En todos los constructos, los hombres identificados reportan mayor satisfacción promedio con su vida sexual que quienes no se identifican. La diferencia es particularmente visible en Conservadores Tradicionalistas, donde quienes cumplen el constructo reportan 3.56 frente a 2.70 entre quienes no lo cumplen; en PUA, 3.38 frente a 2.88; en Incels, 3.50 frente a 3.00; y en MGTOW, 3.39 frente a 2.95. Esto sugiere que la identificación con discursos sobre atracción, autonomía, control sexual, tradicionalismo o frustración relacional no necesariamente se asocia con una vida sexual percibida como más insatisfactoria.

Algo similar ocurre con la satisfacción en relaciones afectivas y emocionales. Los hombres identificados con los constructos reportan promedios superiores en esta dimensión, aunque las diferencias varían entre bloques. En Conservadores Tradicionalistas, la diferencia es amplia: 3.89 frente a 3.16. En Incels, 3.84 frente a 3.41. En Antifeminismo público, 3.72 frente a 3.45. En MGTOW, 3.61 frente a 3.47. Estos resultados sugieren que la afinidad con estos constructos no se limita a hombres aislados o desconectados afectivamente. En varios casos, quienes se identifican con los bloques reportan relaciones afectivas y emocionales relativamente más satisfactorias.

Número de afirmaciones de la Manosfera que fueron valoradas positivamente por situación de vida de los encuestados



Esta evidencia permite matizar una hipótesis frecuente sobre la manosfera: que sus discursos se explican principalmente por soledad, frustración afectiva o insatisfacción personal. Los datos de esta muestra sugieren una situación más compleja. La afinidad con los constructos puede coexistir con niveles relativamente altos de satisfacción subjetiva. En algunos casos, incluso puede asociarse a una percepción de mayor control, propósito, claridad normativa o capacidad de organizar la propia vida.

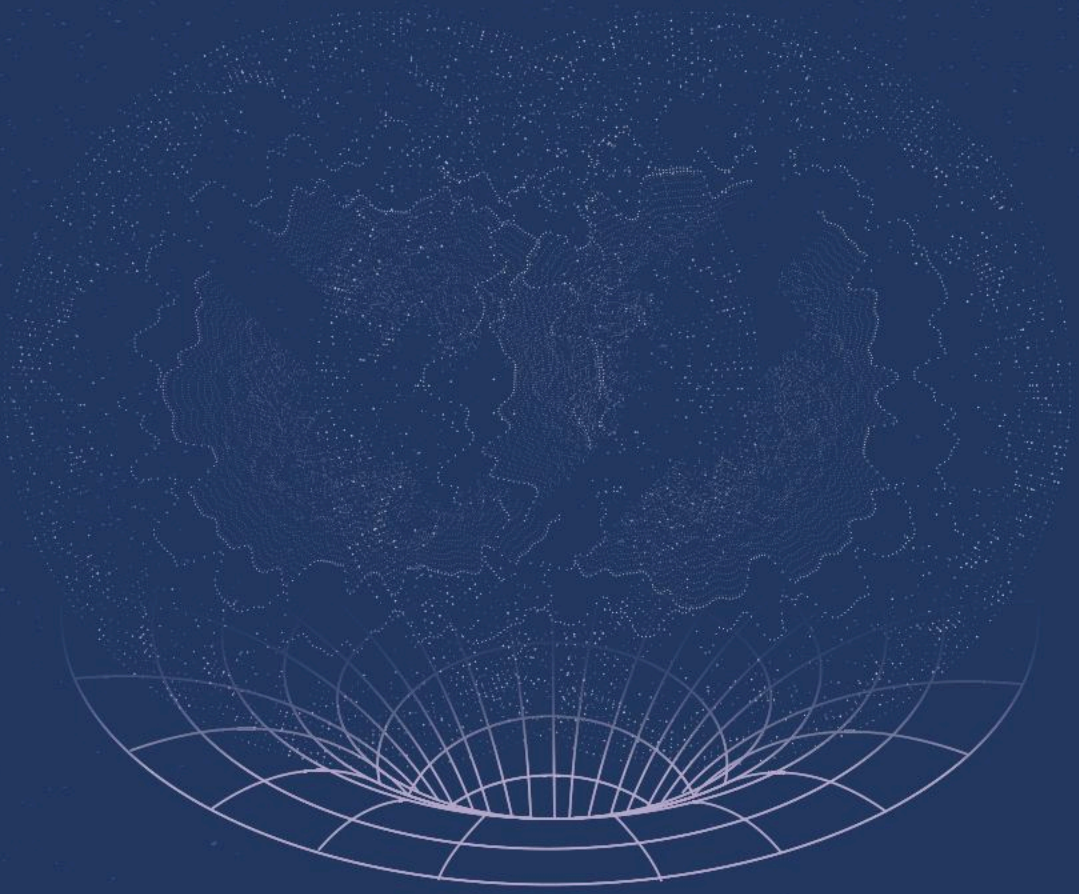
Desde esta perspectiva, los constructos evaluados pueden funcionar como recursos interpretativos. Para algunos hombres, la disciplina sexual, la autonomía, el liderazgo, el fortalecimiento de la imagen, los valores tradicionales o la lectura jerárquica de las relaciones pueden operar como formas de dar sentido a sus experiencias y reforzar una percepción de agencia personal. Esto no implica que dichos discursos sean democráticos, igualitarios o libres de riesgos. Implica que su atractivo no deriva necesariamente de un déficit subjetivo evidente, sino de su capacidad para ofrecer marcos simples, prácticos y emocionalmente funcionales para interpretar la vida personal, afectiva y social.

El resultado también permite diferenciar entre malestar estructural y satisfacción subjetiva. La muestra muestra preocupación económica importante y bajos promedios relativos en satisfacción financiera, pero ello no impide que algunos hombres reporten satisfacción general con su vida, sus relaciones, su sexualidad o sus logros. En ese sentido, la manosfera puede operar no solo entre hombres que se perciben como fracasados, sino también entre hombres que se perciben como funcionales, disciplinados, autónomos o relativamente exitosos, pero que aun así comparten marcos de género tradicionales, competitivos o jerárquicos.

En términos analíticos, esto refuerza la idea de que la manosfera no debe entenderse únicamente como refugio de hombres en crisis. También puede funcionar como una gramática de afirmación masculina para hombres que se perciben satisfechos, apoyados o encaminados en su proyecto de vida. En estos casos, los constructos no se articulan necesariamente desde la carencia, sino desde la validación de un determinado modo de entender la masculinidad: disciplinada, autosuficiente, orientada al control, jerárquica en las relaciones y vinculada a una idea de orden personal o familiar.

Este resultado tiene implicaciones importantes para el diseño de intervenciones. Si la afinidad con los constructos no se concentra únicamente entre hombres con baja satisfacción personal, las estrategias preventivas no deberían dirigirse solo a hombres en crisis, aislados o emocionalmente deteriorados. También deben dialogar con hombres que se perciben satisfechos, funcionales o exitosos, pero que pueden reproducir marcos de género problemáticos desde posiciones de seguridad subjetiva. En estos casos, la intervención no puede basarse únicamente en ofrecer apoyo emocional; también debe disputar sentidos sobre éxito, disciplina, autonomía, sexualidad, liderazgo, familia y relaciones igualitarias.

En suma, los resultados de satisfacción personal muestran que los hombres identificados con los constructos evaluados tienden a reportar mayores niveles promedio de satisfacción en distintos ámbitos de su vida. Este patrón no permite concluir causalidad, pero sí desafía una lectura simplista de la manosfera como expresión exclusiva de insatisfacción o fracaso personal. Más bien, sugiere que los constructos pueden funcionar como repertorios de sentido que ofrecen orientación, reconocimiento, agencia y coherencia subjetiva. La manosfera, en este marco, no solo captura malestares; también puede reforzar formas de satisfacción masculina organizadas alrededor del autocontrol, el estatus, la autonomía, el orden y la validación de roles tradicionales o jerárquicos.



5. Discusión

Los resultados de este estudio sugieren que la manosfera digital en El Salvador y Honduras debe entenderse menos como una subcultura extrema, aislada o confinada a espacios digitales especializados, y más como un ecosistema discursivo que circula dentro de plataformas masivas de uso cotidiano. Su presencia en redes sociales de uso cotidiano muestra que estos contenidos no necesariamente llegan a los hombres a través de comunidades cerradas o foros ideológicos explícitos. Con frecuencia están integrados en rutinas ordinarias de entretenimiento, socialización, humor, motivación, conversación sobre pareja y consumo audiovisual.

Esta forma de circulación tiene implicaciones importantes. A diferencia de una radicalización organizada alrededor de comunidades claramente identificables, la manosfera parece operar mediante una normalización gradual de marcos interpretativos sobre masculinidad, sexualidad, relaciones, disciplina, estatus y valor masculino. Su eficacia no depende únicamente de mensajes abiertamente hostiles, sino de su capacidad para insertarse en formatos breves, emocionalmente intensos y fácilmente compartibles. El video corto cumple aquí una función central, ya que simplifica problemas complejos, transforma experiencias personales complejas en explicaciones rápidas, organiza emociones de frustración o aspiración, y permite que ideas sobre masculinidad circulen sin presentarse necesariamente como doctrina ideológica.

Este punto permite diferenciar el caso centroamericano de buena parte de la literatura anglófona sobre la manosfera, más centrada en Reddit, 4chan, foros especializados o comunidades digitales encapsuladas. En El Salvador y Honduras, los hallazgos apuntan hacia una manosfera de circulación más cotidiana, menos visible como subcultura organizada y más integrada a plataformas mainstream. Esto no significa que no existan expresiones más radicales o explícitas, sino que el principal campo de exposición identificado por este estudio parece ubicarse en espacios digitales ordinarios.

La estructura de los constructos evaluados refuerza esta interpretación. Los mayores niveles de afinidad no se concentran en las expresiones más abiertamente hostiles, sino en discursos de autocontrol sexual, disciplina, liderazgo, mejora personal, autonomía, imagen, estatus y valores tradicionales. Los constructos con mayor presencia fueron NoFap, PUA, Conservadores Tradicionalistas y Red Pill, mientras que Antifeminismo público e Incels presentaron menor presencia relativa. Esta distribución también sugiere que la manosfera regional no opera principalmente por medio de adhesiones explícitas a identidades extremas, sino mediante zonas discursivas más ambiguas y socialmente aceptables.

Esto obliga a matizar la forma de comprender el fenómeno. Si el análisis se concentra únicamente en misoginia explícita, odio abierto o radicalización visible, se corre el riesgo de pasar por alto mecanismos más cotidianos de circulación. En esta muestra, la receptividad aparece más asociada a promesas de orden, control, propósito, desempeño afectivo y restauración del valor masculino que a una adhesión directa a posiciones violentas o abiertamente antifeministas. La capacidad de entrada de la manosfera parece estar facilitada porque muchas de sus narrativas como odio, sino más bien como orientación de de prácticas y valores socialmente aceptados, por ejemplo la importancia de: “mejorar”, “tener disciplina”, “entender la atracción”, “ser más autónomo” o “recuperar control” sobre la propia vida.

La presencia del constructo NoFap es especialmente reveladora. Su centralidad muestra que el autocontrol sexual y la reducción del consumo de pornografía pueden funcionar como puertas de entrada a repertorios manosféricos más amplios. En sí mismas, estas preocupaciones pueden asociarse a bienestar, salud o crecimiento personal. Sin embargo, dentro de ciertos ecosistemas discursivos pueden vincularse con ideas de pureza, rendimiento masculino, fortaleza, rechazo de la vulnerabilidad o restauración de una masculinidad que se hace percibir como debilitada. Este carácter ambivalente es clave para entender la manosfera contemporánea: No todos sus puntos de entrada son explícitamente violentos o ideológicamente radicales; muchos se presentan como consejos legítimos de autocuidado, disciplina o mejora personal.

Algo similar ocurre con PUA y Red Pill. La alta presencia de afirmaciones relacionadas con atracción, imagen, confianza, estatus y liderazgo muestra que las relaciones afectivas tienden a ser interpretadas como un campo de competencia, desempeño y optimización masculina. En este marco, la pareja o la sexualidad no aparecen solo como dimensiones íntimas, sino como espacios donde se juega el valor social del hombre. Esta lectura puede transformar inseguridades relacionales en una lógica de técnica, jerarquía y rendimiento. La promesa de “entender cómo funciona la atracción” puede ofrecer orientación, pero también puede naturalizar visiones instrumentales de las relaciones y reforzar jerarquías de género.

El peso de los valores tradicionales introduce otra capa de interpretación. La presencia del constructo “Conservadores Tradicionalistas” muestra que la manosfera regional no se alimenta únicamente de subculturas digitales recientes, sino también de marcos culturales preexistentes sobre familia, matrimonio heterosexual, autoridad masculina y roles de

género. Esto sugiere que la manosfera no inventa sus discursos desde cero: reordena valores ya presentes en la cultura y los traduce a lenguajes digitales contemporáneos. Lo importante es que los conceptos de familia, matrimonio, responsabilidad masculina o la idea de orden, pueden adquirir nuevos sentidos cuando se articulan con narrativas sobre crisis masculina, pérdida de valores, amenaza cultural o necesidad de recuperar autoridad.

La heterogeneidad de combinaciones observada en la muestra confirma que la manosfera no funciona como una identidad única. En promedio, los hombres se ubican simultáneamente en tres de los siete constructos evaluados, aunque no necesariamente en los mismos. Este hallazgo es central porque impide clasificar a los participantes de manera simple como "manosféricos" o "no manosféricos". Lo que aparece es una estructura de afinidades parciales, selectivas y combinadas. Algunos hombres pueden identificarse con NoFap, PUA y valores tradicionales; otros con Red Pill, MGTOW y descontento masculino; otros solo con un constructo específico. El fenómeno no se expresa como adhesión total, sino como apropiación diferencial de piezas discursivas.

Esta forma de adhesión parcial ayuda a explicar por qué la manosfera puede circular sin ser reconocida como tal. Un hombre puede coincidir con ideas sobre disciplina, autonomía, liderazgo, imagen personal, dificultad para encontrar pareja o moderación sexual sin considerarse parte de una comunidad manosférica ni identificar esos contenidos como ideológicos. En ese sentido, la manosfera funciona como un repertorio flexible de sentido. Sus elementos pueden ser incorporados de forma fragmentaria, adaptados a experiencias personales y combinados con valores familiares, aspiraciones económicas, inseguridades afectivas o formas cotidianas de consumo digital.

La edad aporta un elemento adicional para comprender esta receptividad. Los hombres que se identifican con la mayoría de constructos tienden a ser más jóvenes que quienes no se identifican con ellos. Este patrón sugiere que varios discursos manosféricos encuentran mayor resonancia en momentos de transición vital: inserción laboral, construcción de autonomía económica, búsqueda de pareja, definición de identidad, presión por el éxito, inseguridad sexual y necesidad de reconocimiento. La juventud no debe entenderse como una causa directa de adhesión, pero sí como una etapa donde ciertas narrativas de disciplina, estatus, atractivo y control pueden resultar especialmente persuasivas.

La excepción de los valores tradicionales es igualmente importante. En este constructo, los hombres identificados tienden a ser ligeramente mayores. Esto sugiere que el tradicionalismo tiene una base generacional distinta a la de otros discursos más vinculados con automejora, competencia afectiva o disciplina sexual. Mientras algunos constructos parecen conectarse con malestares juveniles mediados por redes sociales y video corto, el tradicionalismo parece apoyarse más en trayectorias adultas, normas familiares, referencias religiosas o marcos comunitarios previos. La manosfera regional, por tanto, articula al menos dos fuentes de legitimidad: una más juvenil, digital y aspiracional; otra más normativa, familiar y tradicional.

El nivel educativo también obliga a evitar explicaciones simplistas. Los resultados muestran que la identificación con constructos de la manosfera no se restringe a hombres con baja escolaridad. Hombres con educación secundaria, técnica y universitaria presentan niveles relevantes de afinidad con distintos bloques, incluyendo NoFap, PUA, Red Pill, MGTOW y valores tradicionales. Esto cuestiona la idea de que la manosfera sea principalmente un problema de falta de educación formal o de ausencia de pensamiento crítico.

La educación formal puede ofrecer herramientas cognitivas importantes, pero no necesariamente resuelve experiencias de frustración afectiva, ansiedad económica, presión por el éxito, inseguridad relacional, búsqueda de reconocimiento o exposición constante a narrativas algorítmicas de automejora. Por eso, la receptividad a la manosfera debe comprenderse como un fenómeno cultural, emocional y relacional, no únicamente informativo. Los discursos manosféricos pueden resultar persuasivos incluso para hombres con formación universitaria cuando ofrecen explicaciones simples sobre la atracción, el estatus, la disciplina, la autonomía o el lugar social de los hombres.

Uno de los hallazgos más relevantes y contraintuitivos del estudio es la relación entre identificación con la manosfera y la satisfacción personal. Los hombres que cumplen plenamente los constructos tienden a reportar mayores niveles promedio de satisfacción en distintos ámbitos de su vida que quienes no los cumplen. Esto desafía una interpretación frecuente según la cual la afinidad con la manosfera se explicaría principalmente por percepción de fracaso personal, soledad, aislamiento u otros elementos subjetivos. En esta muestra, la identificación con constructos manosféricos puede coexistir con satisfacción general, apoyo social, relaciones afectivas, vida sexual, logros personales e incluso una percepción relativamente favorable de la situación económica.

Este hallazgo no permite establecer causalidad, pero sí obliga a ampliar la interpretación. La manosfera no solo captura malestares; también puede funcionar como una gramática de afirmación masculina para hombres que se perciben relativamente satisfechos, funcionales o encaminados. Para algunos participantes, la disciplina sexual, la autonomía, el liderazgo, el fortalecimiento de la imagen, los valores tradicionales o la lectura jerárquica de las relaciones pueden operar como recursos interpretativos que refuerzan una percepción de control, agencia y coherencia personal. El atractivo de estos discursos no deriva necesariamente de un déficit subjetivo evidente, sino de su capacidad para ofrecer marcos simples y emocionalmente funcionales para interpretar la vida personal, afectiva y social.

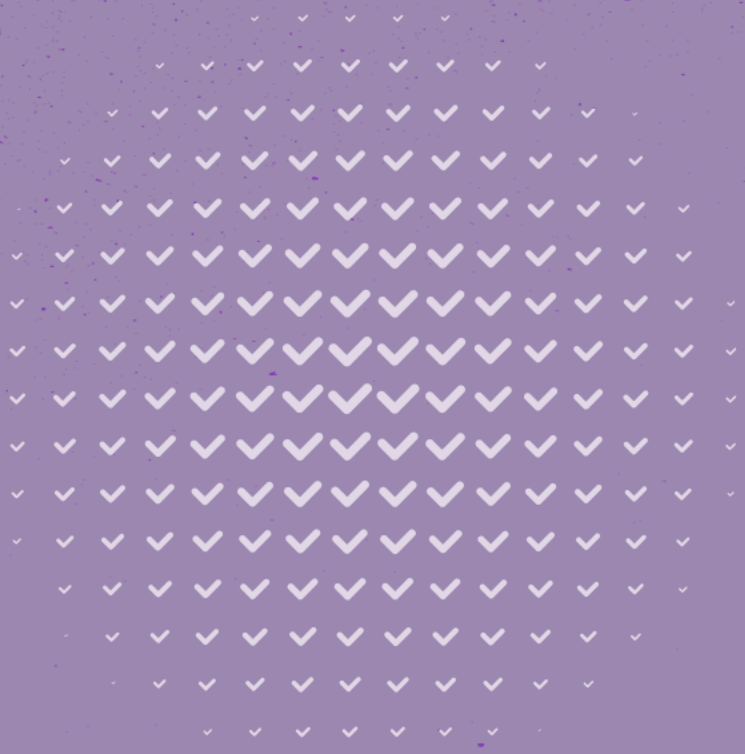
Este punto es particularmente relevante para las intervenciones. Si la afinidad con la manosfera no se concentra solo entre hombres en crisis, aislados o insatisfechos, las respuestas preventivas no pueden dirigirse únicamente a poblaciones masculinas vulnerables en sentido tradicional. También deben dialogar con hombres que se perciben exitosos, estables o satisfechos, pero que reproducen marcos de género jerárquicos, competitivos o tradicionales desde posiciones de seguridad subjetiva. En estos casos, no basta con ofrecer apoyo emocional; es necesario disputar sentidos sobre éxito, liderazgo, autonomía, sexualidad, familia, disciplina y relaciones igualitarias.

En conjunto, los resultados permiten proponer que la manosfera centroamericana funciona como una pedagogía digital de masculinidad. Esta pedagogía no requiere una afiliación explícita ni una identidad de la manosfera reconocida. Opera mediante exposición repetida, identificación parcial y apropiación selectiva de marcos sobre cómo ser hombre, cómo relacionarse con las mujeres, cómo interpretar el rechazo, cómo entender el éxito, cómo disciplinar el cuerpo y cómo construir valor masculino. Su poder no reside únicamente en producir odio, sino en ofrecer explicaciones, orientación, pertenencia y sentido.

Esta pedagogía es emocionalmente persuasiva porque responde a incertidumbres contemporáneas: precariedad económica, presión por el rendimiento, ansiedad relacional, transformaciones de género, crisis de expectativas, comparación social y búsqueda de reconocimiento. Pero también es culturalmente eficaz porque se apoya en valores preexistentes, como familia, autonomía, esfuerzo, autocontrol, responsabilidad y autoridad. La manosfera regional combina así elementos nuevos y antiguos: formatos digitales de alta velocidad con imaginarios tradicionales de masculinidad.

La discusión central no debería limitarse a si los hombres están o no radicalizados. La evidencia muestra algo más complejo: múltiples formas de afinidad parcial con discursos que pueden ir desde la automejora hasta el tradicionalismo, desde la autonomía hasta la competencia afectiva, desde la búsqueda de propósito hasta el descontento identitario. Esta heterogeneidad es precisamente uno de los rasgos más importantes del fenómeno. La manosfera no opera como un bloque único, sino como un repertorio flexible de respuestas disponibles frente a malestares, aspiraciones y búsquedas de sentido en contextos complejos que están más allá de lo personal e incluso familiar.

Más que concluir que la radicalización constituye actualmente un fenómeno masivo en El Salvador y Honduras, los resultados invitan a fortalecer procesos de observación, investigación y monitoreo continuo. Comprender cómo evolucionan estas narrativas, qué grupos muestran mayor receptividad y cómo interactúan los algoritmos de recomendación con las dinámicas culturales será fundamental para anticipar posibles transformaciones futuras y diseñar respuestas preventivas basadas en evidencia.



6. Recomendaciones prácticas y de política institucional

Los resultados del estudio muestran que la manosfera digital en El Salvador y Honduras no circula principalmente como una subcultura extrema y aislada, sino como un conjunto de narrativas integradas a plataformas masivas, formatos breves y conversaciones cotidianas sobre masculinidad, relaciones, sexualidad, disciplina, familia, autonomía y éxito personal. Si bien las expresiones explícitas de odio deben ser identificadas y enfrentadas, los hallazgos sugieren que una parte importante de la receptividad masculina se ubica en zonas más ambiguas: automejora, autocontrol, imagen personal, vida afectiva, valores tradicionales y búsqueda de reconocimiento.

Por ello, las recomendaciones deben partir de una premisa central: la manosfera no solo captura malestares masculinos, también ofrece orientación, afirmación y sentido. Sus discursos resultan persuasivos porque responden "empáticamente" con preocupaciones reales sobre pareja, sexualidad, estatus, propósito, economía, familia y desempeño personal. En consecuencia, las estrategias preventivas no deberían limitarse a corregir información o sancionar contenidos extremos, sino disputar los campos de sentido donde estos discursos adquieren legitimidad.

6.1. Construir narrativas alternativas de masculinidad, bienestar y propósito en entornos digitales

La primera recomendación es desarrollar narrativas alternativas capaces de dialogar con las búsquedas que hoy son parcialmente capturadas por la manosfera. Esto implica que las respuestas institucionales no deberían rechazar de manera general la búsqueda de mejora personal, sino que podrían darle nuevos significados desde enfoques de igualdad, cuidado, corresponsabilidad y salud emocional.

En términos prácticos, se recomienda producir contenidos y procesos formativos que presenten modelos de masculinidad basados en la capacidad de cuidar, comunicarse, pedir apoyo, construir vínculos sanos, asumir responsabilidades y regular emociones sin recurrir a control, dominación o resentimiento. La disciplina puede abordarse como autocuidado, coherencia personal y sentido de propósito; la autonomía, como capacidad de relacionarse sin dependencia ni posesividad; el liderazgo, como responsabilidad ética y no como superioridad; y la fortaleza, como capacidad de reconocer límites, gestionar conflictos y construir bienestar propio y colectivo.

Esta estrategia debe desarrollarse en los mismos ecosistemas donde circulan los contenidos manosféricos. La centralidad de Facebook, Instagram, TikTok, YouTube y los videos cortos muestra que la disputa por los sentidos de la masculinidad ocurre en plataformas concretas y mediante formatos específicos. Por tanto, las instituciones no deberían depender exclusivamente de campañas tradicionales, documentos extensos o materiales pedagógicos de baja circulación digital.

Se recomiendan estrategias sostenidas de microcontenidos audiovisuales, clips breves, piezas gráficas, reels, shorts, testimonios y mensajes de opinión rápida. Estos contenidos deben ser claros, emocionalmente directos, culturalmente situados y adecuados a los códigos de cada plataforma. Los temas prioritarios deberían incluir manejo del rechazo, autoestima, relaciones igualitarias, sexualidad responsable, comunicación emocional, corresponsabilidad, salud mental, consentimiento, autonomía emocional, uso crítico de redes sociales y construcción de propósito personal.

El tono es decisivo. Las piezas no deberían presentar a los hombres únicamente como problema o amenaza, ni adoptar un lenguaje excesivamente académico, punitivo o moralizante. La evidencia sugiere que los discursos de la manosfera funcionan porque ofrece respuestas simples, prácticas y emocionalmente comprensibles. Las narrativas alternativas deben ser igualmente accesibles, basadas en igualdad y derechos y evitar la ridiculización de esas búsquedas de disciplina, propósito o autonomía.

6.2. Crear espacios de acompañamiento emocional y relacional para hombres

La segunda recomendación es construir espacios de conversación y acompañamiento que permitan procesar frustraciones afectivas, rechazo, inseguridad, soledad, comparación social, celos, presión sexual y expectativas de éxito. Los resultados muestran que una parte importante de los hombres reconoce dificultades para encontrar pareja, acepta parcialmente la existencia de enojo o resentimiento frente al rechazo, y valora la necesidad de espacios para hablar de estas experiencias. Si estos espacios no son ofrecidos desde enfoques de igualdad y salud emocional, la manosfera puede ocupar ese vacío con explicaciones simplificadas o antifeministas.

Estos espacios deben evitar dos riesgos. Por un lado, no deben validar discursos de resentimiento contra mujeres, feminismos o personas LGBTQI+. Por otro lado, tampoco deben deslegitimar toda expresión de malestar masculino. La intervención debe reconocer que algunos hombres experimentan frustración, inseguridad o pérdida de reconocimiento, pero trabajar esas emociones sin convertirlas en victimización, revancha o jerarquía de género.

En la práctica, se recomienda incorporar grupos de conversación, talleres, círculos de reflexión y procesos de acompañamiento en programas juveniles, centros educativos, organizaciones comunitarias, espacios universitarios, programas laborales y proyectos de prevención de violencia. Estos procesos deberían ser facilitados por personas capacitadas en masculinidades, salud mental, enfoque de derechos y prevención de violencia.

Los contenidos de estos espacios deberían abordar comunicación sobre lo afectivo, manejo del enojo, regulación de la frustración, resolución no violenta de conflictos, consentimiento, empatía, corresponsabilidad, sexualidad responsable y construcción de redes de apoyo. También debería trabajarse la relación entre masculinidad y presión por el éxito, autosuficiencia obligatoria, rechazo a la vulnerabilidad, necesidad de demostrar control y dificultades para pedir ayuda.

La educación psicosocial no debe presentarse como una intervención correctiva para hombres "problemáticos", sino como una herramienta de bienestar, convivencia y desarrollo personal. Esto es importante porque los resultados muestran que la afinidad con los constructos de la manosfera no se concentra únicamente entre hombres con baja satisfacción personal. También aparece entre hombres que se perciben funcionales, satisfechos o encaminados. Por ello, las intervenciones deben dialogar tanto con hombres en crisis como con hombres que reproducen marcos de género problemáticos desde posiciones de seguridad subjetiva.

6.3. Fortalecer la alfabetización mediática, algorítmica y crítica sobre masculinidades digitales

La tercera recomendación es desarrollar capacidades de lectura crítica sobre plataformas digitales, algoritmos, videos cortos y narrativas emocionalmente persuasivas. Los resultados muestran que muchos contenidos sobre masculinidad aparecen sin búsqueda activa, como parte del consumo ordinario en redes. Por ello, el problema no se limita al contenido explícitamente falso, sino a la forma en que ciertos mensajes simplifican experiencias personales, generalizan conflictos afectivos y construyen enemigos simbólicos.

Se recomienda crear módulos de alfabetización mediática y algorítmica dirigidos a hombres jóvenes, educadores, familias, organizaciones comunitarias, universidades y equipos institucionales. Estos módulos deberían explicar cómo funcionan las recomendaciones digitales de contenido, cómo se monetiza la atención, por qué los mensajes polarizantes generan interacción y cómo los videos cortos pueden instalar interpretaciones rápidas sobre temas complejos. A la par, la alfabetización mediática debe incluir herramientas que permitan identificar -en sí mismos- señales de vulnerabilidad a la manipulación emocional, indicadores de pérdida de control de selección de la información, pensamiento crítico y autonomía frente a las redes, plataformas digitales, IA y otras tecnologías.

Para mayor impacto, este componente debería incluir una reflexión sobre cómo los hombres interpretan sus propias emociones en redes. La exposición repetida a contenidos sobre fracaso, rechazo, hipergamia, percepción de pérdida de autoridad, crisis masculina o superioridad del autocontrol, que entre otros pueden modificar la forma en que los usuarios entienden sus experiencias personales. Por tanto, la alfabetización no debe limitarse a verificar datos, sino a comprender cómo los contenidos digitales organizan emociones, identidades y expectativas y cómo opera el cerebro que recibe y se adapta.

6.4. Fortalecer capacidades institucionales, alianzas locales y políticas de prevención de violencia digital

Como se dijo, la manosfera circula en espacios híbridos, cambiantes y difíciles de capturar mediante metodologías tradicionales. Por ello, una quinta recomendación es fortalecer la capacidad institucional para investigar, monitorear y responder a la evolución de las masculinidades digitales. Se recomienda crear observatorios o mecanismos de monitoreo sobre masculinidades digitales, violencia simbólica, antifeminismo y narrativas de género en plataformas sociales. Estos mecanismos deberían combinar análisis de contenido, escucha social, etnografía digital, entrevistas, encuestas periódicas y evaluación de campañas. También deberían prestar atención a formatos como reels, shorts, memes, clips de opinión y comentarios, dado su papel en la circulación cotidiana de estos discursos.

Esta capacidad institucional debe articularse con políticas de prevención de violencia digital contra mujeres, niñas y personas LGBTQI+. La violencia digital, además de un abordaje de protección de las víctimas, requiere intervenciones que actúen sobre marcos masculinos que normalizan acoso, ridiculización, desprecio, deshumanización o exclusión. Las políticas públicas, institucionales y comunitarias deberían incluir componentes específicos sobre consumo crítico de contenidos de masculinidad, responsabilidad digital, convivencia en línea, consentimiento digital, prevención del acoso y efectos de la deshumanización en redes.

Asimismo, se recomienda fortalecer alianzas con creadores locales y referentes masculinos no violentos. La prevención no puede depender exclusivamente de mensajes institucionales. En muchos casos, las audiencias masculinas jóvenes responden mejor a voces cercanas, formatos informales y figuras que entienden los códigos de las plataformas. Microinfluencers, comunicadores comunitarios, educadores populares, deportistas, artistas, podcasters, streamers y otros referentes pueden contribuir a construir narrativas alternativas sobre masculinidad, cuidado, relaciones, sexualidad y bienestar.

Para ello, es necesario formar a estos actores en igualdad, masculinidades no violentas, comunicación responsable, salud emocional y prevención de violencia digital, sin anular su autonomía creativa. Las organizaciones pueden ofrecer acompañamiento técnico, marcos éticos y recursos de producción, pero deben permitir que los mensajes mantengan naturalidad, pertinencia estética y conexión con las culturas digitales locales.

Finalmente, toda intervención debería incorporar mecanismos de evaluación. No basta con medir alcance o número de reproducciones; también es necesario observar cambios en percepciones, calidad de interacción, apropiación de mensajes, respuestas de las audiencias y posibles efectos no deseados. La rapidez con que evolucionan los discursos digitales exige respuestas institucionales flexibles, experimentales y basadas en evidencia.

7. Conclusiones

Este estudio constituye una aproximación exploratoria al fenómeno de la manosfera digital en El Salvador y Honduras, con énfasis en la forma en que ciertos discursos sobre masculinidad, sexualidad, relaciones afectivas, disciplina, autonomía, familia y estatus circulan en plataformas digitales de uso cotidiano. A partir de una encuesta en línea dirigida principalmente a hombres jóvenes y adultos, la investigación permite identificar patrones iniciales de exposición, afinidad discursiva y diferenciación sociodemográfica que aportan evidencia relevante para comprender un fenómeno todavía poco estudiado en Centroamérica.

1. La manosfera regional no parece operar principalmente como una subcultura extrema, aislada o confinada a foros especializados. Los resultados muestran que los contenidos asociados a masculinidades digitales circulan en plataformas masivas, especialmente Facebook, Instagram, TikTok y YouTube, y lo hacen mediante formatos breves como videos cortos, clips de opinión, memes, mensajes motivacionales y contenidos de automejora. Esto diferencia el caso centroamericano de buena parte de la literatura internacional centrada en espacios como Reddit, 4chan o comunidades digitales cerradas. En El Salvador y Honduras, la circulación parece ocurrir de manera más cotidiana, integrada a rutinas ordinarias de entretenimiento, socialización, opinión y consumo audiovisual.

2. La mayor afinidad con discursos asociados a la manosfera no se ubica necesariamente en expresiones explícitas de odio, misoginia abierta o radicalización ideológica visible. Los resultados muestran mayor receptividad hacia afirmaciones relacionadas con autocontrol sexual, disciplina, mejora personal, autonomía, imágen, atracción, liderazgo, valores tradicionales y restauración del valor masculino. Esto sugiere que la manosfera puede resultar persuasiva no solo por su capacidad de canalizar resentimientos, sino también porque ofrece marcos prácticos y emocionalmente comprensibles para interpretar experiencias de incertidumbre, presión social, búsqueda de pareja, frustración afectiva o necesidad de reconocimiento.

3. La identificación con los constructos evaluados no sigue un patrón homogéneo. Entre los hombres que respondieron el bloque actitudinal, se observó acuerdo o mucho acuerdo con una proporción importante de las afirmaciones evaluadas, pero esta afinidad no implica adhesión ideológica plena ni pertenencia explícita a comunidades manosféricas. Más bien, los resultados sugieren formas de adhesión parcial, selectiva y combinada. En promedio, los hombres de la muestra se ubicaron simultáneamente en tres de los siete constructos analizados, aunque no necesariamente en los mismos. Esto confirma que la manosfera funciona menos como una identidad cerrada y más como un repertorio flexible de ideas, emociones y marcos interpretativos.

4. Los constructos con mayor presencia fueron NoFap, PUA, Conservadores Tradicionalistas y Red Pill, mientras que Antifeminismo público e Incels tuvieron menor presencia relativa. Esta distribución permite comprender mejor la forma específica que adopta la manosfera en la muestra estudiada. Los discursos de autocontrol sexual, optimización afectiva, estatus, valores tradicionales y competencia relacional parecen tener mayor resonancia que las expresiones más abiertas de resentimiento o antagonismo político. Esto no significa que las dimensiones más extremas no existan o no sean relevantes, sino que, en este estudio, el núcleo más amplio de afinidad aparece en zonas discursivas más ambiguas, socialmente aceptables y difíciles de identificar como problemáticas a primera vista.

5. La edad introduce diferencias relevantes en la forma en que se expresan estas afinidades. Los hombres que se identifican con la mayoría de los constructos tienden a ser más jóvenes que quienes quedan fuera de ellos, lo que sugiere que ciertos discursos manosféricos pueden tener mayor resonancia en momentos de transición vital: construcción de identidad, búsqueda de autonomía económica, inserción laboral, vida sexual, búsqueda de pareja, presión por el éxito y necesidad de reconocimiento. La excepción de los valores tradicionales, donde los hombres identificados tienden a ser ligeramente mayores, muestra que no todos los constructos responden a la misma lógica generacional. Algunos parecen apoyarse en malestares juveniles contemporáneos, mientras otros se sostienen en normas familiares, religiosas o culturales previas que son rearticuladas en clave digital.

6. La afinidad con los constructos de la manosfera no puede explicarse únicamente por bajo nivel educativo. Los resultados muestran una presencia relevante de estos constructos entre hombres con educación secundaria, técnica y universitaria. Esto cuestiona interpretaciones simplistas que ubican la receptividad a la manosfera como un problema exclusivo de falta de escolaridad o ausencia de pensamiento crítico. La educación formal ofrece herramientas importantes, pero no necesariamente neutraliza discursos emocionalmente persuasivos que apelan a experiencias de frustración, aspiración, comparación social, búsqueda de control o necesidad de sentido.

7. Particularmente relevante, es que la afinidad con los constructos evaluados no aparece necesariamente asociada a menores niveles de satisfacción personal. Por el contrario, los hombres que cumplen plenamente con varios constructos de la manosfera tienden a reportar mayores niveles promedio de satisfacción en distintos ámbitos de su vida. Este hallazgo matiza la idea de que la manosfera se explica únicamente como refugio de hombres aislados, insatisfechos o en crisis. Los resultados sugieren que también puede funcionar en una búsqueda de afirmación masculina para hombres que se perciben relativamente satisfechos, funcionales o encaminados.

En conjunto, estos hallazgos permiten afirmar que la manosfera digital en El Salvador y Honduras debe entenderse como una pedagogía digital de masculinidad. Esta pedagogía no requiere afiliación explícita ni pertenencia reconocida a comunidades manosféricas. Opera mediante exposición repetida, apropiación parcial y normalización cotidiana de marcos sobre cómo ser hombre, cómo interpretar el rechazo, cómo entender la atracción, cómo disciplinar el cuerpo, cómo organizar la vida afectiva y cómo construir valor masculino. Su poder no reside únicamente en producir odio, sino en ofrecer explicaciones simples, emocionalmente disponibles y culturalmente reconocibles frente a incertidumbres contemporáneas.

Desde esta perspectiva, el principal riesgo de la manosfera no se limita a sus expresiones más extremas, sino a su capacidad de normalizar ideas jerárquicas, competitivas o excluyentes bajo lenguajes cotidianos de bienestar, disciplina, autonomía, familia, superación personal y éxito. Por ello, las respuestas institucionales no pueden reducirse a sancionar contenidos radicales o corregir información falsa. Se requiere disputar los mismos campos de sentido donde estos discursos adquieren legitimidad. La prevención debe combinar estrategias digitales, alfabetización mediática y algorítmica, educación psicosocial masculina, espacios seguros de conversación, producción de narrativas alternativas.

La principal conclusión del estudio es que la manosfera no debe analizarse únicamente como una importación de subculturas anglófonas ni como un fenómeno marginal de extremismo digital. En el contexto de El Salvador y Honduras, aparece como un ecosistema cultural, emocional y algorítmico que combina aspiraciones de automejora, valores tradicionales, malestares relacionales, búsqueda de reconocimiento y formatos digitales de alta circulación. Comprender esta complejidad es indispensable para construir respuestas preventivas que sean socialmente pertinentes, emocionalmente creíbles y políticamente comprometidas con la igualdad y los derechos humanos, involucrando cuando es posible, a creadores locales, investigación aplicada y fortalecimiento institucional.

Finalmente, este estudio debe entenderse como un punto de partida. Su carácter exploratorio, el uso de una muestra no probabilística y la captación mediante pauta digital limitan la posibilidad de generalizar los resultados al conjunto de hombres de El Salvador y Honduras. Sin embargo, los hallazgos ofrecen evidencia inicial valiosa sobre un fenómeno emergente y poco documentado en la región. Futuras investigaciones deberían profundizar mediante entrevistas, grupos focales, análisis de contenido digital, etnografía en línea, muestras comparativas y estudios longitudinales que permitan comprender con mayor precisión cómo evolucionan estas narrativas, qué hombres las adoptan, cómo las interpretan y qué tipo de intervenciones pueden resultar más efectivas.

Referencias bibliográficas

Banet-Weiser, S., & Miltner, K. M. (2016). Toxic technocultures [Tecnoculturas tóxicas]. Information, Communication & Society, 19(11), 1714–1728. https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1153129

Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept [Masculinidad hegemónica: repensando el concepto]. Gender & Society, 19(6), 829–859. https://doi.org/10.1177/0891243205278639

DataReportal. (2025). Digital 2025: El Salvador. Kepios, We Are Social & Meltwater. https://datareportal.com/reports/digital-2025-el-salvador

DataReportal. (2025). Digital 2025: Honduras. Kepios, We Are Social & Meltwater. https://datareportal.com/reports/digital-2025-honduras

Ging, D. (2019). Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere [Alfas, betas e incels: teorizando las masculinidades de la manosfera]. Men and Masculinities, 22(4), 638–657. https://doi.org/10.1177/1097184X17706401

Han, X., & Yin, R. (2023). Mapping the manosphere: Categorization of reactionary masculinity discourses in digital environments [Mapeo de la manosfera: categorización de discursos reaccionarios de masculinidad en entornos digitales]. Journal of Information Science and Engineering. Advance online publication. https://research.buaa.edu.cn/en/publications/mapping-the-manosphere-categorization-of-reactionary-masculinity-/

Hochschild, A. R. (2012). The managed heart: Commercialization of human feeling [La mercantilización de las emociones] (3.ª ed.). University of California Press.

Illouz, E. (2007). Cold intimacies: The making of emotional capitalism [Intimidades congeladas: la construcción del capitalismo emocional]. Polity Press.

International Labour Organization (ILO). (2024). Global Employment Trends for Youth 2024. International Labour Organization. https://www.ilo.org/

Marwick, A., & Lewis, R. (2017). Media manipulation and disinformation online [Manipulación mediática y desinformación en línea]. Data & Society Research Institute. https://datasociety.net/library/media-manipulation-and-disinfo-online/

Nagle, A. (2017). Kill all normies: Online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right [Maten a todos los normies: guerras culturales online desde 4chan y Tumblr hasta Trump y la alt-right]. Zero Books.

UN Women. (2026). Online violence against women and girls [Violencia digital contra mujeres y niñas]. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women. https://www.unwomen.org/

We Are Social, & Meltwater. (2025). Digital 2025 Global Overview Report. https://datareportal.com/reports/digital-2025-global-overview-report

World Health Organization (WHO). (2024). Violence against women facilitated by technology [Violencia contra las mujeres facilitada por tecnologías digitales]. World Health Organization. https://www.who.int/

Fernando Carcache B. · Vilma Castillo Aramburu · Alvaro López-Espinoza

La manosfera digital

Algoritmos y narrativas sobre masculinidad en El **Salvador** y **Honduras**.

Puntos de Encuentro

puntosdeencuentro.org

ISBN: 979-8-1820-1103-7
Fecha: Junio 2026